

NOTAS Y COMENTARIOS

CARRANZA Y PIO IV El proceso (1559-1564) enjuiciado por el reo

El tomo XII del proceso de Carranza, único original de la serie que se conserva en la Real Academia de la Historia, contiene lo actuado en la recusación del Inquisidor general por parte del reo. Lo edité íntegramente en 1962 a excepción de un pequeño códice cosido al mismo y totalmente ajeno al asunto¹. Se trata de una pieza de 195 por 140 mm., de papel muy ordinario, cuya caligrafía denota la mano de Jorge Gómez, el fiel paisano del Arzobispo Carranza que compartió muchos años la cárcel de su amo juntamente con fray Antonio de Utrilla. Este codicilo con foliación propia 1-14, engrosaba el tomo citado, ff. 352-75.

Al final de su texto, redactado en latín, figura un dato cronológico precioso que nos ayuda a situar el documento: 20 de marzo de 1564. Para esa fecha Carranza llevaba preso casi cinco años. Concluía el segundo bienio de las facultades especiales pontificias otorgadas a la Inquisición española para instruir el proceso de Carranza, y sin duda pensaba el prisionero que llegaba el ansiado momento de que su causa llegase a manos del Pontífice romano. Sus esperanzas se vieron perturbadas cuando el fiscal presentó al término de tal plazo una nueva acusación, enormemente larga, en la que englobaba muchas acusaciones anteriores. Sin tiempo material para responder el presunto reo a las mismas dentro de los plazos asignados, parecía servir de pretexto para solicitar nuevos aplazamientos y prórrogas. En este contexto surge el codicilo del que venimos tratando.

¹ Cf. Fray Bartolomé de Carranza, *Documentos históricos*. I. *Recusación del Inquisidor General Valdés* (Archivo documental español, 18) (Madrid 1962). A éste han seguido los tomos siguientes: II. *Testificaciones de cargo*, 1-2 (Madrid 1966); III. *Testificaciones de abonos, indirectas y tachas* (Madrid 1966); IV. *Audiencias (1561-2)* (Madrid 1975), todos ellos en la misma colección, t. 19, 1-2, 22 y 30. Los citaremos con la sigla DH.

Como reza su título se trata de un resumen o epílogo de todo lo actuado hasta el momento en la causa de Carranza. Alguna fragmentación y transposición de su texto y sobre todo los dos encabezamientos del mismo, hacen pensar en un alegato con doble destinatario. Inicialmente el documento arranca con un *Beatissime Pater* (f. 363r) de inequívoca significación: estaba redactado para el Papa. Con todo, al final del documento encontramos otro posible cabezal del documento, igualmente explícito: dirigido a unos *Rvdmi. Domini* que no pueden ser otros sino los jueces subdelegados, se presenta como una «Respuesta del Arzobispo de Toledo a la escritura del fiscal» (f. 375r). Si de cara a los segundos el documento toma aires de réplica y de alegato jurídico, de cara al Papa más parece una llamada angustiosa en la que el relato compendiado de cuatro años de proceso constituye un alegato de agravios y una petición de protección y auxilio.

Como en otros documentos similares dirigidos al Papa, creo que la llamada quedó en el papel sin llegar a destino. De hecho el proceso se prolongó otros dos años, hasta que el inflexible Pío V lo asumió personalmente.

Evidentemente nos hallamos ante un documento de parte: de una parte digna de ser atendida por el historiador, aunque no lo fuera por los jueces. En él vemos reflejado el sentir del Arzobispo de Toledo tras años de fatigosa andadura de su causa. Por creer que llegaba la hora de que reo y causa pasasen por fin a manos de su único juez, el Papa, quiere prevenirle oportunamente rogándole que advierta a cuanto se dice en este epílogo reasuntivo antes de intervenir y sentenciar en el proceso. Narrando cronológicamente una serie de hechos de la causa, compone un alegato de agravios, para hacer presente al Papa cuanto se ha actuado *contra jus fasque faciendo*, y para presentarle lo que jurídicamente le favorece y lo más sobresaliente de la causa «no tanto acusando a otros, cuanto defendiéndome y refutando la calumnia de herejía». La súplica se abre con palabras de rendida sumisión y plena confianza en el Papa, y con un ruego cálido «per viscera misericordiae Dei nostri Iesu Christi». Tras esta introducción, se inicia el relato de agravios, en gran parte equivalente, en la mente de Carranza, a la historia del proceso.

En él se mencionan numerosos documentos (peticiones, súplicas, réplicas, etc.), presentados en el curso de los cuatro años. Mi reciente edición del primer tomo de audiencias permite festonear el documen-

to con la oportuna cita exacta de los mismos, como puede verse en el apéndice en las referencias a pie de página y línea del epílogo. Al menos desde un punto de vista material las afirmaciones de Carranza corresponden a los documentos y actuaciones pasadas. La prosecución de la edición de las audiencias ofrecerá apoyaturas similares a todo el epílogo, cuyo contenido vamos a resumir. Los capítulos fundamentales en que se resumen las quejas de Carranza, son los siguientes:

1. *Indecenter ac injuste me captum fuisse et in durum carcerem detentum*. Para justificar tal juicio, invoca el Breve de Paulo IV de 1559 por el que se concedía al Inquisidor general facultades para instruir procesos contra cualesquier obispos y arzobispos². Según la exégesis de Carranza, se hablaba en el Breve de arresto, no de cárcel; y el primero era justificado si había indicios suficientes para una eventual captura y se temía que los presuntos reos podían huir de España. Ambos supuestos niega Carranza. Respecto al primero, alega sus méritos en defensa de la fe católica en Inglaterra y Flandes y su promoción por Felipe II al arzobispado de Toledo; sobre el segundo dirá que ninguna posibilidad había de huida. Además añade que el mandato de Paulo IV expiró con la muerte del Papa en agosto de 1559, tres días antes del apresamiento de Carranza³. La deducción de tales supuestos es lógica: el Inquisidor general se excedió en la interpretación y aplicación del Breve de Paulo IV.

2. *El Inquisidor general se excedió en muchas cosas, de la comisión recibida*. Estima como tales excesos, la confiscación de bienes operada al tiempo del arresto, la privación de toda jurisdicción y gobierno sobre la archidiócesis de Toledo, la separación de su familia episcopal, la imposición de estrecha cárcel, la vejación sufrida en ella, la negación del consuelo de los sacramentos a él y a los criados que le acompañaban en la cárcel, «como si ya fuese juzgado hereje»⁴.

2 DH I, 3 y II, 300, donde puede verse el texto del Breve, cuya interpretación se discute.

3 Paulo IV murió el 19 de agosto de 1559 y Carranza fue arrestado la noche del 22 de agosto. Por otra parte, Pio IV confirmó las facultades del Inquisidor en Breve aceptado por éste el 27 de marzo de 1560; pero estaba recusado por sentencia arbitral.

4 Los hechos narrados en este capítulo son verdaderos.

3. *Agravios padecidos en el curso del proceso.* Este es sin duda el capítulo más prolijo, en que la presentación misma de los hechos evidencia de algún modo el agravio. El Breve de Pío IV del 5 de mayo de 1560 le fue intimado el 23 de mayo de 1561. Por él era nombrado juez el Arzobispo de Santiago, quien rápidamente nombró dos jueces subdelegados. En estos primeros pasos creía ver Carranza medidas no acordes con la mente del Papa, lo mismo que en la persistente negativa de asistir personalmente a la causa por parte del Arzobispo de Santiago. La subdelegación hecha parecía ilegal a algunos de sus letrados, y fueron inútiles las tentativas de Carranza de consultar al respecto a la Santa Sede (*occlusus aditus ad Sanctam Sedem*). De creer a Carranza, se decía que la causa se prorrogaría en España un decenio, si no durante toda su vida. A pesar de todos estos inconvenientes se avino a iniciar el proceso bajo dos condiciones: se observaría en él lo determinado por los Breves papales, y se le concederían todos los recursos jurídicos para su defensa. Aunque tal propuesta fue aceptada con palabras generales y vagas, los hechos desmintieron las promesas (*longe aliter effectum*). Así, v. gr. de los cuatro letrados pedidos para su defensa, se denegó persistentemente el acceso del Dr. Santander, el primer letrado de la Chancillería de Valladolid, y se excluyó también al Lic. Chaves. Carranza hubo de desistir en su demanda ⁵.

4. *Principios y hechos.* Apoyado por sus letrados, Carranza comenzó el proceso, apoyado en tres presupuestos: a) se procedería a tenor de los Breves, *secundum canonicas sanctiones*, esto es, conforme a derecho común ⁶. b) Se le darían procuradores. c) Se le permitiría libre y reservada comunicación con sus abogados. Ninguna de las tres condiciones fue cumplida. Igualmente Carranza estimaba contrarios a las normas pontificias, otra serie de condicionamientos que hubo de padecer. Desde Valladolid los jueces subdelegados consultaban hasta mínimas cuestiones con el Consejo de Inquisición. Con ello se alar-

⁵ También los hechos recogidos en este apartado responden a verdad, como puede verse en DH IV.

⁶ Carranza se aferró insistentemente a esta cuestión de principio que prejuzgaba el procedimiento procesal: quiere acogerse al derecho procesal regular canónico mencionado en el Breve que legitimaba la actuación de la Inquisición española en su caso. En cambio los inquisidores no renuncian al «estilo» de la Inquisición española.

gaba interminablemente el proceso, y además se supeditaban las decisiones a un organismo presidido por el Inquisidor general y otros amigos suyos, aquél y dos de éstos formalmente recusados según sentencia arbitral. Este procedimiento no previsto en las normas pontificias provocó frecuentes protestas de Carranza, que nunca fueron atendidas, como no fue atendida ni cumplimentada la carta de Carranza al Papa en la que expresamente planteaba algunas consultas sobre procedimiento⁷.

5. *Acusaciones.* El 1 de septiembre de 1561 el fiscal había presentado su acusación formal contra Carranza. Este entendía que había dado plena satisfacción de las acusaciones, que, por lo demás, las consideraba cosas sin fundamento tal como eran formuladas, sin suficientes pruebas ni testigos (v. gr., en el cap. 26 se buscó con posterioridad un testigo que la avalase), apoyadas en palabras tervigersadas o cambiadas. Como apoyo de las acusaciones figuraban testigos que habían depuesto antes de que el Inquisidor general recibiese facultades del Papa para el caso. A pesar de que Carranza pidió que los testigos fuesen examinados por jueces imparciales, de hecho actuaron el Dr. Pérez y D. Rodrigo de Castro, el primero dado por recusado por sentencia arbitral y el segundo sospechoso de parcialidad para Carranza. Tampoco se había hecho caso del interrogatorio presentado por Carranza para el examen de los testigos de acusación, en el que se forzaba a precisar muchas circunstancias de los cargos; no se atendió a su petición de nombres de testigos, que entendía le correspondía por el derecho común de procesos a obispos⁸. La reiterada petición de sus escritos, confiscados por la Inquisición, era desatendida. En la votación de la prisión habían intervenido, además del Inquisidor general, otros dos miembros del Consejo, todos tres jurídicamente recusados tras el oportuno proceso. Proceso, por lo demás, que no se le había enseñado a Carranza, ni se había copiado a tiempo para

7 Carranza dirigió una consulta específica al Papa el 21 de junio de 1561, DH IV, 61-3. Casi un mes más tarde los jueces subdelegados reafirmaron su autoridad y prometieron que proveerían con brevedad en las peticiones de Carranza «sin consultallo con los señores del Consejo de Inquisición» —cosa que no cumplieron—, y que con esto cesaba la necesidad de consultar a Su Santidad sobre este artículo». DH IV, 78. El camino hacia la Santa Sede permaneció rigurosamente cerrado para Carranza.

8 Los reparos de Carranza eran más pertinentes en lo que se refería a la forma del proceso, que a la entidad de las acusaciones.

poderlo remitir en su día a Roma. Lo había pedido el 23 de octubre de 1561, y aún no se le había entregado. Le decían que se había ape-lado de él al Papa; mas esto era un pretexto para ocultárselo, y sobre todo para alargar sin fin el proceso⁹. Mucho abrevia Carranza otro agravio que supuso para él un auténtico calvario: me refiero a la actuación de su guardián el inquisidor Diego González. Lo acusa de amenazas, sobornos, mentiras y vejaciones sin cuento. Quería que se diese por nulo todo lo actuado por él, en alguna ocasión con evi-dente ilegalidad; y que le apartasen de su custodia. Y se queja de que se camufló su merecido castigo¹⁰.

En junio de 1562 se actuó el llamado proceso de abonos, indirectas y tachas¹¹. Carranza abrigaba dudas sobre si fueron examinados todos los testigos por él citados, y sobre la legalidad jurídica —en razón de fechas— de las ratificaciones de los testigos adversos exa-minados fuera de término y jurisdicción por el Inquisidor general.

En noviembre y diciembre de 1562 se le opuso la segunda acusa-ción fiscal y la publicación de testigos adversos según las reglas de la Inquisición, esto es, bajo anonimato. Carranza solicitaba que se le presentase toda la acusación globalmente, sin parcelarla y estirla en el tiempo, a fin de concluir con su respuesta. En realidad no fue atendido. Quiso justificar sus lecturas pasadas de libros prohibidos, mediante la presentación de una triple licencia papal para ello, tes-tificable por sus familiares. Le respondieron que no encontraban tal licencia entre sus papeles, y llegaba a sospechar que la habían que-mado. De hecho consta en el proceso. En marzo de 1563 el fiscal pre-sentó nueva acusación, consistente en una censura teológica sobre el Catecismo Cristiano compuesto por Carranza y publicado en Amberes en 1558. Además de no haber sido tomados en consideración muchos dictámenes favorables al mismo de arzobispos y obispos, de teólogos particulares y hasta de la misma Universidad de Alcalá, se le repro-chaban como herejías cosas que no lo eran, ideas tomadas de santos Padres o simples cuestiones discutibles en teología, y sobre todo cali-ficaban frases al margen de todo contexto. A esta acusación siguieron otras, fundadas en calificaciones teológicas de muchedumbre de anti-guos papeles y apuntes suyos, secuestrados por la Inquisición. Sin dis-

⁹ En estos puntos eran fundadas las quejas del Arzobispo.

¹⁰ Cf. DH IV, 313-6.

¹¹ DH III *passim*.

cernimiento alguno, la censura teológica había manejado por igual papeles ajenos a Carranza, viejos apuntes de notas, memoriales de consulta con frases ajenas, hojas de su juventud y tiempos de estudiante a las que pasaba textos de sus lecturas. La calificación de tan heterogéneo material, le objetaba auténticos dogmas católicos o pensamientos de santos Padres; todo lo interpretaban en mal sentido, con todo se quería mostrar que había errado en la fe. Semejante cúmulo de acusaciones lo convertía en sospechoso, cuando su vida pública era capaz de disipar toda sospecha. El procedimiento era injurioso para un arzobispo y antiguo profesor. Su biblioteca particular, secuestrada por la Inquisición¹², no albergaba obras heréticas o sospechosas, lo que no ocurrió con la de su predecesor el arzobispo Silíceo ni con la del obispo de Cuenca, D. Pedro de Castro, actualmente contrario¹³. No se le podían objetar ideas o apuntes tomados de protestantes como si se tratase de ideas suyas propias. Todo esto denotaba intenciones oscuras (*alias radices et causas quam foris apparent*).

6. *El lejano fin*. Por último, Carranza alega el hecho inmediatamente anterior que dio lugar a este escrito. El había pedido meses atrás que se le presentasen los cargos a tiempo de poder responder a ellos dentro del plazo fijado por el Papa. Tras cuatro años de instrucción del proceso, se había esperado a última hora para presentarle tres nuevas acusaciones fiscales, ocho, tres y dos días antes de expirar el plazo de la doble prórroga del proceso, ofreciéndole como contrapartida la nueva prórroga lograda y cerrándosele todo acceso a la Santa Sede. Lo había advertido en enero de 1564, sabedor de que concluía el plazo en el mes de abril. A mayor abundamiento, se le presentaba una supuesta acusación nueva, que en realidad no era sino un amasijo de todas las anteriores, aduciendo en 1564 testigos que habían depuesto en 1559 (!), y apoyándose nuevamente en escritos propios o ajenos¹⁴.

12 Publiqué su inventario en 'La biblioteca del Arzobispo Carranza', *Hispania Sacra* 16 (1963) 409-99.

13 DH II, 294-6.

14 Todo ello es confirmado por la lectura del tomo III manuscrito del Proceso. En febrero de 1564 recordó el fin próximo del plazo del Breve y suplió que el proceso estuviese listo para ser enviado a Roma, f. 278r-9r y 282v. Sin embargo el 2 de marzo el fiscal presentó su acusación global por materias, refundiendo sus alegatos anteriores, f. 299r-402. Aún tuvo tiempo Carranza para responder precipitadamente a esta acusación, f. 442-62.

7. *Súplica final*. El escrito se cierra con una protesta de fe y una repulsa de la herejía (*nil magis alienum quam haeresis*), con una evocación de la limpia ejecutoria de su vida, y con una súplica encendida para que termine pronto su causa. Esperan su fin todos los píos; interesa la terminación a la Iglesia de Toledo, a España y a su Orden dominicana. Carranza se siente aplastado (*graviter gravatus*) y agraviado. Todo lo espera de la benignidad del Papa.

Hemos dicho al comienzo de esta breve glosa que nos encontramos ante un documento de parte. Podemos decir ahora que la visión de Carranza se ajusta fundamentalmente a los hechos, como podrá comprobarse cuando salgan los tomos de audiencias del proceso en curso de publicación. De ser así, habrá que reconocer que bajo formalidades, hasta puritanas, de justicia, este magno proceso encerraba sombras de injusticia: esas otras «raíces y causas de lo que exteriormente aparecía», que denunciaba Carranza líneas arriba.

EPILOGUS

SIVE SUMMA CONTENTORUM IN PROCESSU
ARCHIEPISCOPI TOLETANI

Beatissime Pater:

Sanctitatis Vestrae creatura et orator, Fr. Bartholomaeus Carrança de Miranda, Dei et vestra gratia Praesul et Primas Toletanus. Primum Beatitudinis vestrae pedibus provolutus, eos supplicissimus exosculor.

5 Deinde me tenuitatemque meam cum omnibus quae umquam dixi, scripsi et feci, subiicio infalibili censurae S. V., quae, ut verbis Hieronimi utar, et sedem et fidem Petri tenet. Idque solum ac omne protestor (quod ab ineunte aetate mea facere sum solitus) rectum et orthodoxae fidei consentaneum et catholicum, quod ista suprema, omnino aliarum mater

10 et magistra Sedes Romana eiusdemque summus Praesul censuerit esse talem. Postremo, quod submisissimo animo sublimissimam Beatitudinem V. oro et per viscera misericordiae Dei nostri Iesu Christi, cuius est supremus et unicusque in terris Vicarius obsecro, ut cum hanc causam meam (divina et apostolica traditione iudicio vestro reservatam) judi-

15 candam susceperit, sereno de more aequoque ac benigno animo animadvertere dignetur hunc Epilogum, quo, brevitate qua potero, processus ordine servato, bonam partem eorum quae contra jus fasque in eo faciendo sum passus demonstrabo, simul ea quae me iure tumentur significabo et alia insigniora insinuabo quae sparsim in eo continentur, suis

20 in locis referendo, non tam alios accusando quam me defendendo et obiectam haereseos calumniam refutando.

Et quidem in primis arbitror persuasum iri sincerissimo Sanctitatis Vestrae iudicio, indecenter ac injuste me captum fuisse et interea in durum carcerem detentum, quod commissio felicis recordationis. Pauli ⁴ⁱ

25 erat non ad incarcerationum, sed arrestandum dumtaxat, quae duo in iure sunt multo diversa. Deinde quod praedicta commissio fuit data sub duabus conditionibus, scilicet, si legitima inditia ad capturam sufficientia comperta fuissent et verisimiliter formidaretur ne a regnis his Hispaniarum aufugeret capiendus. Quae minime concurrebant in me,

30 contra quem nulla justa inditia praecesserunt, qui toto quadriennio ante impetrationem huius facultatis fueram occupatus in confutatione et puntione haereticorum et aliis negotiis fidei in Anglia per tres annos et in Flandria per unum. Ob quod potissimum et alia multa testimonia vitae et doctrinae meae, quae longo lateque testabantur

24-6 quod commissio... praedicta commissio, *ad marg.:* tachada en el texto una frase ilegible.

24 Texto del Breve de Paulo IV en DH I, 3 y II, 300

35 meam erga Deum veram religionem et (362v) pietatem, promotus fui ad hanc dignitatem. De fuga vero evidens est nullam fuisse nec probabiliter haberi posse suspicionem aliquam. 3.º, quod mandatum de me capiendo expiraverat morte mandantis, antequam ad capturam procederetur.

40 Praeterea quod iudex delegatus excessit in multis comissionem ei datam: Primo, in confiscatione et distractione bonorum meorum. 2.º Quod statim fui exutus omni autoritate, potestate, jurisdictione et gubernatione dignitatis meae et praedictorum bonorum meorum administratione; omnibus item ferme famulis et familiaribus meis privatis ali-
45 mentis suis et stipendiis. Deinde quod in longe arctiorem qua par erat custodiam et carcerem fui coniectus et in hunc usque diem detentus, et in eodem multipliciter et a multis afflictus, multisque vitae periculis expositus. Postremo, quod omnium gravissimum duco, quod ego et qui mecum sunt, omni Sacramentorum et Missae communione statim fui-
50 mus privati, perinde fere ac si jam iudicatus fuisset haereticus. Ad quae omnia ulla dabatur facultas in Litteris Apostolicis.

Post haec, elapsis duobus annis, die 23 maii 1561 venerunt huc iudices subdelegati, Christophorus de Valtodano, episcopus Palentinus et doctor Jacobus Septimacensis et intimaverunt Breve S. V., datum Romae
55 die 5 maii 1560 et nominationem iudicis factam a catholico Rege nostro Philippo, virtute praedicti Brevis, qua nominavit Archiepiscopum Compostelanum, Gasparem de Çuñiga, et simul subdelegationem eiusdem, qua subdelegavit iudices. Quibus omnibus lectis, intellexi esse nulla contra voluntatem et mentem S. V., explicatam in suis litteris. Deinde
60 quod si eo ordine concederetur, prorrogaretur causa in longum tempus, ultra integrum biennium iam tunc elapsam; et cum abhorreant omnia jura eiusmodi prorrogationes, in hac causa erant magis cavenda, cuius brevis difinitio tantopere conducebat ad christianam religionem: quod et S. V. expresse mandabat in suis litteris, dicens: «Ne causa
65 dicti Bartholomei Archiepiscopi in infinitum protrahatur, sed ea quanto citius poterit, terminetur».

Quare petii ut praedictus Archiepiscopus Compostelanus veniret et per se ipsum cognosceret de causa, protestans me paratum ad omnia; quod cum non faceret, petii iterum, quod per mensem et eo amplius
70 non potui impetrare. Praevidebam damna quae consequerentur, si alia pars causae hic ageretur (363r) per iudices subdelegatos in uno loco, et alia per iudicem delegatum in alio longe remoto. Praeterea ex advocatis jurisperitis quidam ut certum adstruebant iudicem delegatum secundum litteras S. V. non posse subdelegare, sed debere per se ipsum cognoscere

38 Paulo IV murió el 19 de agosto; Carranza fue arrestado el 22

54 DH IV, 3-14

67 DH IV, 70-1

73 DH IV, 19-21, 28-32, 44-9.

75 de hac causa tam gravi et tanti ponderis. Alii aiebant consulendam esse Sedem Apostolicam in hac re et aliis quibusdam, de quibus omnes am-
 bigebamus. Attamen nullus fuit datus locus, sed omnino fuit occlusus
 iam inde ab initio omnis aditus ad istam V. S. Sedem. Quae et alia
 80 multa me erant praesura si acceptarem et contra si reccusarem accep-
 tare. Cum omnibus his incommodis, videbam me praesum iri a duro
 carcere, quod supra quam dici potest vexabar una cum his qui mecum
 sunt, qui iam per duos annos fueramus vexati. Deinde quidam dicebant
 prorrogandam causam ad decenium; alii vero usque ad ad finem vitae
 meae. Tandem propter has et alias causas, quas si liberum esset dice-
 85 rem, coactus sum acceptare et iudices et formam iudicii praedictam,
 duobus tantum prius postulatis: Primum, ut per omnia servarentur lit-
 terae Apostolicae in progressu causae. 2um, ut concederentur omnia ad
 iudicam defensionem meam, quae iure essent concedenda et ante fue-
 rant denegata; ad quae verbis generalibus acquieverunt, licet opere
 90 longe aliter effectum sit, ut iam ostendam.

Deinde in scriptis postulavi advocatos qui me juvarent in causa: et
 sic 31^o mensis maii concesserunt hos quatuor doctores: Martinum de
 Azpilcueta Navarrum, Stephanum de Santander, Joannem Morales et
 Illefonsum Delgado, hac lege, ut praedictus Santander non intraret cum
 95 aliis doctoribus etiam praesentibus ipsis iudicibus, ad locum ubi agebatur
 de causa, sed absens et scripto ageret, si quid vellet, cum tamen ille
 nihil mali egisset quo commeritus esset hanc ignominiam, nondum
 enim erat inchoata causa. Cepit aliquot diebus sic agere: veniebant
 advocati, intrabant collaturi mecum de causa, solus ille excludebatur
 100 et manebat foris. At cum esset doctor antiquus et vir gravis, qui per
 multos annos fuerat primus inter iudices Senatus regii Vallisoletani, non
 valuit diu tollerare indignitatem hanc, ob quam et alia quae cum eo
 agebantur (363v) coactus est deserere causam, quod et fecit. Alius licen-
 ciatus Ferdinandus de Chaves juvarat me in causa a principio; petivi ut
 105 faceret quod fecerat. Die 16 junii exclusus est et iste. Quae duo grava-
 mina aegre tuli et feci ut scriberentur in actis praeces.

Eodem tempore postulavi scripto tria quae iure mihi debebantur ad
 defensionem meam: Primum, ut iudices procederent in causa secundum
 canonicas sanctiones, ut Litterae Apostolicae expresse jubebant, ita ut
 110 si essent instructiones, ut vocant, aliquaeve consuetudines in hac pro-
 vincia contra vel praeter jus commune, non observarentur in hac causa
 quia hae non tangunt episcopos. Omnes advocati dixerunt unanimiter
 deberi hoc secundum justitiam, quorum sententiam ego sequutus, ins-
 tantly postulavi; quod tamen neque in hodiernum diem non potui im-

77 DH IV, 19-60

85 DH IV, 107-8

91 DH IV, 64-5

107 DH IV, 79-81

115 petrare. Secundum est, ut concederentur mihi procuratores necessarii ad actus causae peragendos, quando in Litteris S. V. et in jure concedebantur: tum, quia erant mihi tantopere necessarii, cum quoniam statuta et consuetudo huius provinciae Hispaniae non prohibebant, imo concedebant dari. Et ego qui ab adolescentia mea educatus fueram in officio inquisitionis, sciebam multis solere concedi et quod aliis concedebatur injustum erat ut mihi in tanta dignitate constituto et in causa tam ardua denegaretur. Non tamen potui obtinere, subscribentibus omnibus advocatis jure mihi deberi etiam et hoc. Post haec, ut se occur-
 120 rebat casus in progressu causae in quo erat necessaria opera procuratorum, instanter postulavi, ut constat in actibus processus, nunquam tamen obtinui. At elapso iam anno integro, 17 die julii anni 1562, videns passim offerri urgentes casus, quibus erat necessaria opera praedictorum procuratorum et denegari mihi rem alioqui justissimam jure communi et statutis officii inquisitionis et ipso usu multis concessam et in
 130 Litteris S. V. expressam, usus sum jure meo et constitui procuratores meos in causa, hic et in Curia, et requisivi iudices ne prohiberentur, nec permitterentur, ubi opus esset, fungi officio suo, quod constat in actis processus eius diei; quod tamen neque sic obtinui, quod est unum ex maioribus gravaminibus mihi illatis in hac causa, quoniam si quae
 135 sunt minus probata in defensionem meam, ea est denegata copia procuratorum et a me constitutos fuisse impeditos ab exercitio officii sui. (364r) Tertium est, ut permitteretur libera communicatio causae cum advocatis meis, servato secreto secundum jura canonica, quod addicti juramento et censura excommunicationis, si opus esset, indubie erant
 140 servaturi, viri alioqui graves et timentes Deum: quoniam si pro qualibet occurrente necessitate, quamvis levi, deberent venire iudices ex hospitibus suis, causa protraheretur in longum. Deinde praesentibus ambobus iudicibus neque mihi erat liberum dicere quae ad causam pertinebant ob multas causas quas non est liberum dicere et ob complures alias
 145 multo minus illis ob complures alios significare quae juris erant. Neque hoc permissum est usque in hodiernum diem quo passus sum in causa multa et magna damna et ablata est bona pars defensionis meae.

Eodem tempore videns quod nihil ageretur in causa nisi prius consultis his qui sunt in Consilio Generalis Inquisitionis, et in rebus etiam
 150 levissimis expectabatur eorum decretum; et illis manentibus Toleti, nobis autem Vallisoleti, protrahebatur causa in infinitum: ad haec et multa alia damna vitanda, 21 die mensis junii intimavi quatuor petitiones: duas ad iudicem delegatum et unam ad subdelegatos. Quibus, inter alia, postulabam ne id ageretur tanto cum damno meo, ut tota causa tractaretur cum praedicto Consilio, absentibus illis: primum, quia ad id non
 155 cogebantur novi iudices ex litteris apostolicis, ut ex eis bene conside-

146-7 quod passus... meae ad

148 DH IV, 76-7 y 81-3

ratis bene liquet. Non enim est verisimile neque juri consentaneum, quod excluso a causa Archiepiscopo Hispalensi ob justam recusationem, Sedes Apostolica cogere vellet novum judicem, nominatum a Catholico Rege, 160 communicare causam ut nihil agi valeret nisi consultis colegis iudicio recusati et eis absentibus a loco ubi agebatur de causa. Deinde prior iudex adstringebatur ea obligatione, quatenus praeter illius senatus; novus autem non ita, quia non est praeses. Sunt et alia multa quae ostendunt mentem S. V. longe alienam ab hac obligatione. Praeterea 165 significavi in praedicto Consilio habere me aliquos suspectos et postulavi ut saltem isti excluderentur a causa; scripsi causas justas suspicionis meae die 23 septembris anni 1561, ut liquet in processu ex actis eius diei, fo. (*sic*) Nihil horum observatum est, ut constat ex eodem processu.

Quarta vero petitio dirigebatur ad V. S. Sedem, super aliquibus dubiis 170 ortis ex suis litteris, in quibus visa est necessaria eius declaratio, ad vitandas dilaciones in causa et alia inconvenientia infinita et damna quae passim occurrerant. Excepta est petitio originaliter in processu, sed non est (364v) missa ad S. V. Hoc fuit aliud insigne gravamen. Constant haec ex actis praedictae diei in processu.

175 Deinde prima die mensis septembris eiusdem anni 1561 exhibuit fiscalis contra me accusationem quamdam, cui statim respondi succinte, responsurus plane data eius copia, quod feci, et XV die eiusdem mensis exhibui notario causae tria scripta: unum in 14 foliis, alterum in 4 quo respondebam cap. 5 praedictae accusationis seorsim et aliud in 6 foliis. 180 Per quae intelliget liquido V. S. non tantum contraria eorum quae fiscalis opponit, sed nullum habuisse fundamentum ad illa objicienda, praesertim sub ea forma verborum qua objecta sunt. Deinde quantum gravatus et quanta injuria affectus sim ea accusatione, in qua opponuntur aliqua de quibus nullum genus probationis habebant neque testem qui 185 de illis dicat quicquam contra me. Est prae ceteris cap. 26, de quo tunc nullus erat testis, sed post septem menses receptus est unus, nihil adversus me concludens, ut daretur color aliquis objecto capiti. Sunt et alia adeo detorta et additis verbis sic mutata ab his quae testis dicunt, ut non solum in verbis, verum nec in sententia sint illa; sed multa diversa 190 ut in singulis capitibus annotatum est, in scripto a me praesentato in 42 foliis, XVII die augusti, anni 1562. Hoc passus sum contra omne jus, consuetudinem et usum procedendi, praesertim in tribunalibus fidei. Si forsitan in aliquo capite dictae accusationis, non liquido demonstratum est contrarium, causa fuit nolle facere copiam scriptorum meorum, quae 195 iudices habent penes se et ad praedictum effectum saepe postulavi, ut constat ex petitionibus praesentatis 3.^a die junii, fo. (*sic*) et 20 die septembris anni 1561, fo. (*sic*) et ex duobus scriptis praesentatis 19 die januarii, fol. (*sic*) et X die aprilis eiusdem anni 1562, fo.

191 DH IV, 35-8, 223-8, 325-9

Huc pertinent epistolae quas scripsi Toleti ad Inquisitores Vallisole-
 200 tanos, quae sunt exhibitae in processu 23 die octobris anni 1562. Vigesima die eiusdem mensis exhibui duas petitiones, per quae magnopere petebantur (365r) scripta mea, quorum supra memini. 2.^a vero requirebam a iudicibus, ut haberentur irrita et nulla omnia acta per Archiepiscopum Hispalensem vel mandato illius ante acceptationem Brevis V. S.
 205 et post justam recusationem et tempore intermedio. Protestatus sum nullitatem in universis per eum vel eius mandato actis, sicut et nunc protestor. Haec sunt in processu.

Vigesima tertia die eiusdem mensis praesentata fuit autem alia petitio, ut examinarentur testes per iudices delegatum vel subdelegatos
 210 neque committeretur alicui inimico vel suspecto neque cum eis communicationem quicquam quod ad hanc causam pertineret, ut V. S. jubet in suis litteris formari processum, absque alicuius ex suspectis seu recusatis communicatione: quod non est ita observatum, quoniam praeter alios multos fuit causa communicata cum doctore Ferdinando Perez et
 215 licenciato Roderico de Castro, quos ut suspectos recusaveram, ut constat ex actis processus die 23 septembris anni 1561, fo.

Tertia die mensis octobris praesentavi quodam scriptum interrogatorium cum interrogationibus quibus examinandi erant testes super universis capitulis accusationis. Jubeat S. V. attendatur si factum est ut a
 220 me postulabatur in petitione exhibita die 6 eiusdem mensis.

Hac die fuit praesentatum scriptum meum in sex foliis de rebus in quibus gravaverat me contra jus Didacus Gonçalez, inquisitor huius urbis et 12 die novembris eiusdem anni exhibui interrogatorium cum 49
 225 cap., per quae examinarentur testes a me nominati. Per haec duo intelliget S. V. nullam fidem adhibendam esse actis in hac causa per praedictum inquisitorem. His et aliis de causis, postulavi a iudicibus ut annullarentur omnia quae innovaverat praedictus Didacus Gonçalez, excedendo commissionem Pauli 4, fe. re., et post pronunciatam sententiam super recusationem contra Archiepiscopum Hispalensem, cuius erat ille
 230 minister. In his nihil (365v) prorsus effectum est neque aliqua ex parte moderatum quod per dictum Archiepiscopum et eius ministros mecum agebatur, sed ex parte durius actum est. Ad quae die 13 eiusdem mensis, praeter alios postulavi ut examinarentur testes, magister Petrus de Sotomayor et Sabinus Astete, canonicus Zamorensis. V. S. jubeat advertere si
 235 fuerint examinati. Et die 9 maii anni 1562 praesentavi scriptum quodam, quo ostenderetur praedictum licenciatum se inmiscuisse causae, cum nullam haberet jurisdictionem.

211-3 ut V. S. ... communicatione ad

217 DH IV, 235-41

221 DH IV, 283-7

Deinde die septima mensis januarii anni 1562, exhibui aliam petitionem super eadem causa dicti inquisitoris, qua exponebam damna quae
 240 mihi irrogabantur, non excludendo eum a domo in qua maneo. Primo, ille erat manifestus adversarius a quo hostiliter fueram tractatus per biennium; haud dubium quin esset facturus idem manens domi et communicans cum istis qui eius loco succederunt in custodia personae meae et domus. Deinde testes quos ego produxi examinandos contra eum, non
 245 fuerunt ausi aperire veritatem eorum quae contra me egit, metuentes illum et videntes manere domi sicut ante, praesertim in capl. illo quo dicitur subornasse testes ante examen, quoniam reliqua omnia capitula multis et ipsis iudicibus sunt manifesta. Praeterea non audebant aperire veritatem istam omnibus intra hanc domum tunc commorantibus
 250 notam, et quod praedixerat illis se lecturum acta processus et subscriptionum eorum depositionibus. Deinde addebat minas si vel verbum ali-quod de his quae hic gerebantur effutirent. Propter quae et alia multa, ego iterum, ut sicut erat exclusus a cura personae meae, ita excludere-tur etiam a domo ista. Et cum ex officio tenerentur iudices mihi satis-
 255 facere de damnis et gravaminibus ab eo illatis, quemadmodum ego scrip-to postulabam et ipsi sciebant, nihil cum eo effectum est, sed dissimu-latione quadam praeteriit res sub silentio usque in hodiernum diem.

In initio iudices subdelegati pollicebantur satisfacturos mihi secundum iustitiam; et postea, me instanter petente ut aliquid fieret, dixerunt judi-
 260 cem delegatum suscepisse huius rei curam et (366r) esse video nisi solis verbis neque per eos neque per illum aliquid factum. Quod ipsum acci-dit frequenter etiam in aliis similibus casibus, dum alii ad alios remit-terent nec quicquam mihi responderent, negando aut concedendo quod petebatur per totum triennium, ut constat ex actis processus.

265 Quinta die mensis decembris anni 1561 fuit a me praesentata petiti-o quaedam, ut publicarentur nomina et cognomina testium, ut fit in aliis tribunalibus juxta litteras S. V., quibus mandatum ut fiat processus se-cundum canonicas sanctiones. Et 7 die januarii anni 1562 respondi alle-gationibus fiscalis, qui contra hanc petitionem meam fingebat pericula
 270 et damna, quae vere nulla erant, contra illud expressum in *cap. finali, de haeret. lib. 6*, ibi, «Praecipimus in his omnibus puram et providam intentionem habere ne ubi est securitas, periculum esse dicant, super hoc eorum conscientias onerantes». Deinde certum est nullam posse fieri consequentiam ex causis episcoporum ad alias communes, quod
 275 ille facit; praesertim quod vix umquam continget causa in qua aliquis episcopus accusatus de simili crimine, habiturus sit Generalem Inquisi-torem tantae potentiae et adeo suspectum et inimicum, ut ego. Praete-rea multi qui hanc causam promovent sunt eius ministri et familiares, propter quod jure sunt mihi suspecti, ut liquido constat ex actis huius

238 DH IV, 313-6

268 DH IV, 313

280 processus de inquisitore Didaco Gonçalez, et quando iste subdelegatus
 archiepiscopi Hispalensis deinde, sacerdos et inquisitor haec egit, justo
 de aliis inferior conditionis formidabo. Item, quando simile visum est in
 aliqua causa, ut exequatur viris qui subscripserunt mandato capturae
 meae, tres eorum sunt sententia iudicis declarati suspecti et inimici,
 285 quare exclusi fuerunt a causa, ut liquet ex processu recusationis. Huc
 accedunt et alia multa quae constabunt ex actis processus. Quibus clare
 ostenditur nullam similitudinis consequentiam posse fieri ex hac ad alias
 causas, ac proinde servandam fuisse (366v) in eam formam juris com-
 munitis, secundum quam erat dandum quod a me postulatum fuit iuxta
 290 dictum capitulum et mandatum S. V. in suo Brevi, quod tamen minime
 observatum est.

Die octava, 19 et vigesima quarta mensis januarii anni 1562 exhibui
 tres petitiones super gravaminibus acceptis contra formam litterarum
 V. S. Jubeat S. V. considerentur ea omnia quae in praedictis tribus
 295 scriptis postulantur et referuntur.

Die 12 martii eiusdem anni praesentata est petitio qua requirebantur
 iudices ut a notario huius causae sumeretur tunc copia istius processi
 ne hac occasione non statim post conclusionem mitteretur ad V. S., quod
 ipsum feci pluries per hoc integrum biennium, praesertim 15 die septem-
 300 bris anni 1563 et die 13 februarii huius anni 1564 et alias, ut liquet ex
 processu, ut tolleretur omnis color differendi. Si non est ita factum ut in
 challendis aprilis sumpta sit integra copia processus, sum magnopere
 gravatus hac dilatione. Jubeat S. V. ut animadvertatur ad hoc.

12 aprilis eiusdem anni 1562 fuit praesentata alia petitio de gravami-
 305 nibus usque in illum diem acceptis, cui ita responderunt iudices ut eorum
 responsione plus fuerim gravatus quam eram ante, et ostendi in scripto
 praesentato die nona mensis maii praedicti anni. Jubeat S. V. conside-
 rari haec.

De publicatione testium. Die 8 junii anni 1562 facta est publicatio tes-
 310 tium et praeter ea quae continuo respondi in praesentia iudicum die 26
 eiusdem mensis exhibui duo scripta interrogatoria: Primum in 14 foliis,
 quo continentur 101 interrogationes super approbatione vitae meae et mo-
 rum et simul nominavi testes super praedicto scripto examinandos. 2um,
 de obiectionibus testium in quatuor foliis con testibus examinandis. Dein-
 315 de die 30 eiusdem mensis praesentavi aliud interrogatorium in 8 foliis
 cum 47 interrogationibus, quibus indirecte ostenderetur contrarium eorum

280-1 subdelegatus Archiepiscopi Hispalensis *ad*
 301-3 si non... dilatione *ad*
 313 et simul... examinandos *ad*

292 DH IV, 319-23, 325-30, 332-8

296 DH IV, 352

304 DH IV, 358-64. Parece ser el 10 de abril

309 DH IV, 425

quae fiscalis opponit in sua accusatione et similiter nominavi testes super praedicto scripto examinandos. Hac eadem die, quia declarabant iudices diem aliquorum testium ratificationis, aliorum vero non, ut constat ex
 320 eorum publicatione et mihi erant inditia vehementia quod multi testes contra producti, non essent ratificati in tempore neque per iudicem competentem, postulavi requirendo iudices, ut declararent diem (367r) ratificationis productorum testium, ne qui non erant ratificati legitime, haberentur pro ratificatis in praejudicium justitiae meae; sed noluerunt
 325 illud facere, ut liquet late ex eorum responsione, data die 17 iulii proxime sequentis, quae est fo. ..., quo sum maxime gravatus. Quoniam certum est aliquos fuisse examinatos et ratificatos per Archiepiscopum Hyspalensem et mandato illius, tempore quo erat juste recusatus, ac proinde cum non esset iudex; quo non obstante, producuntur tamquam
 330 ratificati, sine alia nova ratificatione, nisi ea quae nulliter acta est mandato praedicti Archiepiscopi, cuius nullitatem saepe sum protestatus et nunc protestor.

Testes necessario examinandi. Die X^a iulii eiusdem anni, exhibui unum Memoriale testium quos infalibiliter volebam examinari et requisivi iudices ut nullus istorum omitteretur, etiam si ex aliis ante a me nominatis omitterentur forsitan non necessarii, quoniam expediebat declarationi justitiae meae sic fieri: si hoc non est ita observatum sum insigniter gravatus, quia testimonio illorum sperabam declaratum iri quam nullo aut levi fundamento opposuerit fiscalis quae in sua accusatione objecit.
 335 Scio aliquos praedictorum testes omissos, de quibus sunt qui mecum habitant; de aliquibus aliis timeo ne quid simile effectum sit.

Die XVII augusti anni 1562 praesentavi aliud scriptum in 42 fol., quo respondetur singillatim ad testes productos et universa capitula obiecta a fiscali contra me in prima accusatione; et non solum declaratur aperte
 345 innocentia mea, verum et quantum gravatus fuerim in praedictis capitulis. Eodem die exhibui in processu originalem facultatem mihi datam a fe. re. Paulo 3^o anno 1539 ad legendum et habendum quoscumque libros, etiam reprobatorum authorum, et simul postulavi alias duas facultates idem continentes: una data Mag. Dominico de Soto et mihi
 350 a Legatis Concilii Tridentini anno 1545, altera vero quam ego reliqui in bibliotheca mea, data a Legato SS. Sedis Apostolicae Angliae anno 1554; eadem die praesentavi epistolas quas scripsi Toleti ad Archiepiscopum Hyspalensem et ad Consilium Generalis Inquisitionis et aliam Fr. Dominici Soto ad me scriptam, decima quarta die octobris anni 1558 (367v)
 355 super approbationem libri mei Catechismi.

De processu recusationis. Die 25 augusti anni 1562 exhibui aliam petitionem, explicando XII causas quibus de jure erat mihi exhibendus totus

348-52 postulavi... eadem die ad

processus factus in causa recusationis, quem postulaveram 23 octobris
 anni 1561 ut viderem acta in eo in meum favorem, quemadmodum vide-
 360 rat fiscalis contra me, et non potui obtinere neque ulla ratione fuit mihi
 permissus videre quicquam ex illo, quo insigni gravamine sum affectus,
 ut tunc protestatus sum. Tantum concesserunt ut poneretur per me in
 hoc processu ea pars illius quam ego vellem poni et quia maior et magis
 principalis huius processus pars fuit per Archiepiscopum Hyspalensem
 365 et ministros suos eius mandato formata (quos notum est esse adversarios
 meos). Ad huius rei declarationem et aliarum huc pertinentium, 27 mens-
 is novembris anni 1562 praesentavi generaliter in hoc processu omnia
 acta pro parte mea in praedicto processu recusationis contra praedictum
 Archiepiscopum et X^a die decembris eiusdem anni in particulari proba-
 270 tionem et alia scripta et 60 testes qui fuerant examinati pro parte mea
 in dicto processu et sententiam iudicum arbitrorum et appellationem fis-
 calis a sententia eorumdem cum causis ac appellationibus quas volui mea
 ex parte in hoc processu poni, ut V. S. constaret ex tam falsis ac frivolis
 causis, non appellasse quia esset gravatus, sed quia me gravare et vexare
 275 voluit dilatione temporis et ut faceret causam interminabilem, sicut pro-
 curari solet eiusmodi frivolis et frustratoriis appellationibus. Convenit
 plurimum ut juberet S. V. videri scripta quae hic referuntur, quo per
 ea intelligat gravamina quae passus sum in hac causa ab eius origine
 usque in finem.

380 Die 23 octobris fuit praesentata in processu epistola a me scripta ad
 ad Inquisitorem Gulielmum huius urbis. Jubeat S. V. animadvertatur si
 falsa sunt (368r) quae a me in ea petebantur pro declaratione innocen-
 tiae meae et veritatis. Quod si facta non fuerint, videar non stetisse quo-
 minus manifestaretur veritas. Deinde die 3^a mensis novembris anni 1562
 385 accusavit me fiscalis secundo loco de quibusdam capitulis, quae quam
 sint frivola et sine fundamento S. V. clare videbit. Et die 23 decembris
 data est publicatio testium quos ille produxerat in probationem illorum
 capitulorum, quorum depositiones divisit praedictus fiscalis, nam par-
 tem eorum quae deposuerunt iidem testes, publicaverunt iudices hoc prae-
 390 dicto die, et aliam partem 8^a die junii ante septem menses. Quare mag-
 nopere fui gravatus, maximo cum damno iustitiae meae et contra usum
 et stilum similibus et omnium tribunalium; et eo plus sum gravatus quod
 die 18 mensis januarii egeram hoc ipsum iudicibus, praesentibus advo-
 catis meis, ut omnia testium dicta darentur simul et integra, quod fieri
 395 deberi confessi fuerunt ipsi iudices esseque gravamen facere contrarium,
 quod tamen factum est, hoc non obstante. Et praeter ea quae statim
 respondi die 6^a mensis aprilis anni 1563 exhibui aliud scriptum, osten-
 dendo falsitatem et calumniam praedictorum testium, quorum pleraque
 sunt mera somnia et alia adeo futilia ut videantur produci, sicut alia
 400 multa, magis quo crescat volumen processus et ad gravandum me, quam
 in alium finem.

358 DH IV, 272-4. Parece ser el 24

Item die 3^a mensis decembris fuit praesentata a me petitio quaedam qua requirebam iudices ut examinarentur familiares quidam mei, ut eorum testimonio ostenderetur reliquisse in domo mea tempore capturae
 405 facultatem aliam Sedis Apostolicae et alia scripta quae expediebat poni in hoc processu, quae tamen nunc non inveniuntur apud ministros Archiepiscopi Hispalensis, occupatores rerum mearum, ut liquido constet eos combusisse vel abscondisse; et noluerunt illos examinare, cum sint alioqui res quae nulla ratione possunt probari per alios, nisi per domesticos familiares, habentes curam similium rerum. Hoc ipsum postularam
 410 alia petitione die X^a mensis iulii, anni 1562.

Die 9 eiusdem mensis, exhibitum est scriptum aliud de his quae meo (368v) nomine obtulerunt in Consilio Inquisitionis Rector collegii S. Gregorii et Regens Theologiae eiusdem collegii et die X proxima fuit praesentata petitio directa ad iudices delegatum et subdelegatos super gravaminibus illatis in dilatione causae et aliis quae in ea referuntur. Quae omnia V. S. jubeat animadverti.
 415

Ad obiecta ex libro Catechismi. Deinde 9 die marci anni 1563 obiecit fiscalis multa capitula quae dicit desumpta ex libro Catechismi. Jubeat
 420 S. V. legantur quae ego respondi in duobus scriptis praesentatis in processu: Primum, die 9 aprilis praedicti anni fuerunt praesentatae sententiae episcoporum et aliorum doctorum theologorum et Academiae Complutensis super aprobatione dicti libri. In hac accusatione sum insigniter gravatus, quod cum commissio V. S. fuerit precisae ad cognoscendum in
 425 causa haeresis, excedentes facultatem hanc, objecerunt multa quae non tantum non pertinebant ad materiam haeresis, sed sunt doctrinae quaedam verae et communes Patrum Ecclesiae: quorum referam hic aliqua exempla, ut sunt, obiecta in cap. 27, 30, 34, 36, 54, 58 et aliis multis eius generis, suis locis notatis. Alia sunt controversa inter doctores catholicos, quorum sunt diversae sententiae sine offensione fidei. Alia vero
 430 generaliter dicta, quae licet in uno loco non videantur satis explicata, tamen in aliis locis eiusdem libri declarantur catholice et sufficienter. In quibus volo dicere id quod B. Hiero. scribit ad Pamach. pro suis libris contra Jovinianum: «Debuerat, inquit, prudens et benignus lector etiam
 435 ea quae videntur dura aestimare de caeteris et non in uno ac eodem libro criminari me diversas sententias protulisse. Quis enim tam hebes et sic in scribendo rudis est, ut idem laudet et damnet, aedificata destruat, et destructa aedificet? Praesertim cum non omnia omnibus in locis sint dicenda». Item, non solum hoc, verum et aliis in locis obiiciuntur
 440 sola vicia verborum. De quo idem Hiero., *lib. 2 contra Rufinum*: «Scio

418 Proceso II, ff. 590-609 y 609-47

421 *Ib.*, 691-4

433 *Ad Pamachium. Epla.* 48, n. 12: *PL* 22, 501

440 *Apologia adv. libros Rufini*, lib. 2, n. 10: *PL* 23, 451.

inter christianos verborum vitia non solere reprehendi». Et *ad Damasum*: «In rebus ecclesiasticis non quaeruntur verba, sed sensus». Hoc factum est (369r) in cap. 33, 70 et aliis. Item, alia quae videntur ambigua, detorta in sinistram partem et malum sensum et non conferentes
 445 neque quae praecedunt neque quae sequuntur et quid alio loco in eodem libro de eademque re scriptum sit. Neque enim fieri potest, ut idem Hiero. dicit, ut ibidem bene et male dixerim et de eodem fonte dulce amarumque processerit. Super hoc gravimine praesentavi petitionem quamdam die 30 marcii anni 1563 et requisivi iudices ut permitterent gravari me
 450 multitudine rerum impertinentium et supra commissionem V. S. neque tamen per hoc liberatus sum a praedicto gravamine.

Consideranda ex obiectis ex veteribus chartis. Post haec obiecit idem numerum ingentem capitulorum, circa quod submisissimo animo oro V. S. jubeat considerari quae nunc subjiciam, ut pro sua rectitudine
 455 ferat iudicium: Primum haec omnia cap. obiecta a fiscali esse desumpta ex chartis et schedulis pro maiore parte alienis, quas dicit in domo mea invenisse, sed universa sunt memorialia ad aliquem officii mei effectum: quaedam ut suis locis et tempore confutarentur, ut copiose demonstratum est; alia ad dicendam meam sententiam in Concilio Tridentino, quando materiae illae examinabantur ibi, ut liquido comprobatum est in sententiis meis, quorum copiam praesentavi in processu 9 die aprilis 1563; alia vero ut magis explicarentur et ostenderetur sensus catholicorum in quem verba illa generalia solent ab eis detorquere, quod feci in censura
 460 Bibliorum excusa Vallisoleti anno 1554 et praesentata in processu die 29 iulii anni 1563. Nihil igitur est inter ea quae opponuntur de quo vere dici possit hoc aut illud cap. me verbo aut scripto docuisse sine explanatione sensus catholici et confutatione contrarii.

Omitto quod in plerisque locis objiciunt vera et catholica dogmata et
 470 doctrinas Patrum Ecclesiae et omnium orthodoxorum, quos in eisdem cartis viderunt citatos, ut D. Gregorium Pont., Augustinum, Hieronimum, Ambrosium, Chrisostomum et H. Tomam Aquinatem. Alia detorta in pravam sensum; alia autem (369v) quae prae se ferunt apertam calumniam, ut suis locis perspicue annotatum est. Praeterea nullus articulus objicitur in particulari, de quo ostendatur vel testimonium alicuius testis sive alia ratione me falsum aut suspectum aliquod docuisse, sed generaliter tantum clamat fiscalis (nescio quorum suggestionem et consilio, non a se hoc non facit) me sensisse falsum et docuisse falsa et haeretica absque speciali aliqua demonstratione. Investigavit veteres chartas, etiam quas
 480 a pueritia mea ex aliis scripsi, ac si non licuerit mihi, ut d. Hieronimus ait de se, in chartulis meis etiam ineptias meas scribere. Cum igitur haec ita se habeant, praedicta capitula (quae in aliquo sensu falsa videri possunt) esse confutata vel explicata in eisdem schedulis neque etiam

441 *Ad Damasum. Epla.* 15, n. 3: *PL* 22, 356. Solamente la idea, repetida en *Comment. in Eccles.* c. 12: *PL* 23, 1171

esse aliquod quod verbo et scripto non docuerim catholice, ut alias dixi,
 485 nulla justa ratione nec jure poterant opponi neque ego tenebar ad aliam
 satisfactionem, nisi tantummodo ostendere in eis meam sententiam, quod
 plene feci in responsionibus meis.

zum, considerandum est, quod tanta multitudine capitulorum objecta
 in praedictis accusationibus, concenderunt in genere contra me aliquam
 490 sinistram suspitionem, quo illi magis se reddiderunt suspectos: primum,
 objectis contra jus fasque propositionibus veris; deinde, rebus pro maiori
 parte frivolis et levissimis multiplicatis, nihil aut modicum ad causam
 praesentem pertinentibus, usque adeo ut fuerint in eis multa de quibus
 495 advocati mei et ego coram iudicibus conferentes, numquam potuerimus
 divinare nec intelligere quid in illis objiceretur, tam erant indubitato
 vera, quod in suis locis annotatum est. Haec, inquam, contra nullum hominem
 ingessissent sinistram suspitionem, multo minus contra me, cuius
 offitium fuit a 30 annis et super libros omnes suspectos examinare, corripiere
 et confutare, ut constat me fecisse in Conciliis generalibus, in officio
 500 Inquisitionis, in publicis lectionibus; et discipuli qui me audierunt et
 norunt, testantur et faciunt fidem (370r) et testis Quintus adversus me
 productus similiter asserit.

Igitur si ego fuisset professione mea eiusmodi monachus, qui (ut dicit
 B. Hieronimus contra Vigilantium) haeremum inhabitasset et non doctoris
 505 in Ecclesia, sed plangentis habet officium, possent forsitan utcumque
 opponi in similibus carthis reperta; sed cum fuerint ab ineunte aetate
 mea fr. Ordinis S. Dominici, cuius institutio est docere evangelicam et
 apostolicam doctrinam et confutare haereticam; deinde publicus lector
 Theologiae et, ut dixi, consultor in Conciliis et officio Inquisitionis, postremo
 510 Archiepiscopus Toletanus et primas Hispaniarum, ex quibus cessabat
 omnis suspitio si qua esset, nullo jure nec ratione poterant eiusmodi
 trahi in accusationem criminis alicuius, nisi in lectionibus meis aut
 sententiis falsum aliquid seu suspectum aperte docuissem. Quod non
 solum non feci, sed et constat liquido me fecisse contrarium, scilicet
 515 confutando falsa dogmata haereticorum et confirmando semper catholica
 et vera.

zum, considerandum est, quod etiam si in me non concurrerent praedicta,
 erat alienum ab omni jure et ratione objicere cuivis simplici scholastico
 quae objecta sunt mihi Archiepiscopo, cuius proprium munus est
 520 cognoscere et iudicare de doctrina qua populus doceri debet sitne vera
 aut falsa, catholica aut haeretica: quo munere evidens est me fuisse
 defunctum, post et ante meam promotionem, praesertim cum ea quae
 fiscalis dicit se offendisse in domo mea, non sit sexta pars eorum quae
 alii praelati habuerunt et habent. Quoniam in Bibliotheca mea non erant
 525 nisi auctores catholici et scripta sanctorum doctorum Ecclesiae, non
 auctores ab illa damnati, etiam si licite potuerim eos et habere et legere
 facultate Sedis Apostolicae, sed nolui, sicut praedecessor meus Joannes

Martinez Silíceus, vir doctus et apprime catholicus habuit in sua Bibliotheca etiam damnatos auctores, quos licet importune (370v) postulaverint qui tunc aderant in Consilio Inquisitionis, attamen ille noluit eorum petitionibus acquiescere. Deinde notum est habuisse eosdem et in maiori copia episcopum Conchensem, Petrum de Castro et inquisitores eius urbis similiter postulasse et noluisse dare, unde orta est inter eos lis quaedam. Taceo de aliis.

535 Haec igitur multis et ipsis iudiciis huius causae, praesertim episcopo Palentino, Christophoro Valtodano et aliis qui fuerunt ex praedicto Consilio sunt nota et publica. At nunc, cum ego sim in eodem gradu et dignitate cum illis et ab his 30 et amplius annis, ut alias dixi, occupatus in Hispania et aliis provinciis in confutandis et condemnandis haereticis et eorum processibus et causis iudicandis, quod illis non contingit fecisse, quo iure aut ratione differunt et prorrogant hanc causam ferme per quinquennium non absque scandalo, dolore et damno catholicorum et christianae religionis et unius Ecclesiae tam insignis, ut est Toletana, quae ab hoc tempore est praelato et pastore destituta? Solo hoc colore, quia legunt et examinant schedulas, memorialia, sordidas et corrosas carthas, ut tandem objiciant quae proximis capitibus recensui? In quo, praeter alia, sum indigniter gravatus, quod, post elapsam tantum temporis, coegerunt conventum theologorum et ex personis suspectis ad ista examinanda, quorum maior pars nihil ad me pertinebat, ut constat ex processu, quod faciunt contra jus et usum officii Inquisitionis sine commissione V. S., cum instanter requisiverim iudices ne illud contra consuetudinem facerent, quoniam diligentia haec tam particularis solet fieri in sententia causae in qua caverat S. V. ne se intromitterent, sed tantum informando processum usque ad conclusionem illius dumtaxat, ad quod non solent haec fieri nisi summarie, quia fiunt inaudita parte. Vestra Sanctitas, quae in Ecclesia tenet locum et vices Christi, cuius causa agitur, videat et iudicet: quoniam ex rebus ipsis arbitror intellecturum esse in hoc negotio alias radices et causas quam foris apparent (371r).

Quartum, considerandum est me in hoc insigniter gravatum fuisse, quod in praedictis accusationibus factum est unum hactenus neque visum neque auditum, scilicet, quod cum sit mos omnium scriptionum (jubeat S. V. attendatur ad hoc, quoniam fit frequenter in cap. objectio) evolvere alios auctores et quae in eis offendunt, ne e memoria fugiant, in aliqua cartha annotare et postea scribere vel citare aut confutare in suo libro quae illis videntur (quod mihi contigit facere scribendum Summam Conciliorum cum controversiis et Catechismum), ita ut id tantum dicantur sentire quod scripserint et non quod in carthis in subsidium memoriae reposuerint: fiscalis vel alius quicumque sit, reperit in aliquo angulo domus meae similes schedulas, truncatas, imperfectas et inemendatas et objicit ipsam schedulam, omissio libro in quo explicate et distincte id ipsum scribo. Quo factum est ferme in omnibus accusationibus mihi obiectis, ut est illud ex accusatione praesentata 4 die januarii anni 1563 in cap. 13 et 47, ubi agitur de veris et falsis christianis, quorum

author est Federicus Nausea, episcopus Viennensis, vir juxta (*sic*) doc-
 575 tus et catholicus, qui in suo Catech. lib. p.^o, cap. 7 loquitur ad illum
 modum; quam formam loquendi ego explicavi vel potius correxi, tacito
 auctore, in prologo Catechismi mei, fo. 5, fa. 1.^a. At ille non curat quid
 scripserim, sed quod in sordida quadam cartha offenderit et opponit
 illud. Sunt et alia multa huius generis in praedicta accusatione: eius-
 580 modi est tota accusatio praesentata die 5 aprilis anni 1563, cuius cap.
 scripsi in primo praecepto Catechismi, fo. 168 explicando in eis contenta
 ex B. Augustino, Epistola 137, citata ibi in margine. Eiusdem etiam
 generis sunt multa quae objecit die 30 junii praedicti anni, praesertim
 cap. 6, 7, 3, 39, 42 et alia, in quibus agitur de poenitentia, de qua copiose
 585 scriptum est in praefacto Catechismo, tit^o De Sacramento Poenitentiae,
 ubi declaro sententiam et mentem meam.

Haec recensui exempli gratia, praeteriens alia multa similia suis locis
 notata, in quibus singilatim respondi ad universa quae ex eis (371v)
 voluerunt opponere, cum tamen essent cuiusmodi hic significavi et os-
 590 tendi. Hoc unum tamen nolo V. S. ignorare me in his quae obiecta
 fuerunt a die prima martii usque ad diem octavam aprilis (quo die
 expirabat tempus causae cognoscendae) suscepisse duo insignia grava-
 mina: primum, quod cum ego toto biennio verbo et scripto instanter
 egerim cum iudicibus delegato et subdelegatis, ut si quid opponere vel-
 595 lent, id facerent in tempore quo congrue possem respondere, tacuerunt
 illud usque ad ultimum mensem in quo obiecerunt omnia quae ex libris
 vel schedulis meis et alienis corradere potuerunt, adeo ut obiecerit fis-
 calis quaedam, octo diebus ante terminum jurisdictionis, alia tribus, alia
 vero duobus dumtaxat, ut nullo modo possem satisfacere, cum quatuor
 600 integris annis habuerint penes se libros et carthas a quibus haec desu-
 mebantur. Quo animo vel fine id factum fuerit, S. V. iudicabit; meum
 est tantum illa significare. Alterum est multo maius gravamen, scilicet,
 quod cum S. V. prorrogasset per aliud biennium, biennium concessum
 a praedecessore suo, fe. re. Paulo 4^o, et praecepisset hoc tempore con-
 605 cludendam causam, reliquerunt illam desertam et me in duro carcere,
 cum potuisset absolvi eo tempore quadriennii, et hae et aliae plures cau-
 sae, ut manifeste ostendi in scripto praesentato 19 die januarii huius
 anni 1564 humillime praecor S. V., ut jubeat haec et legi et considerari.

Post haec autem die 27 mensis maii eiusdem anni intimaverunt mihi
 610 iudices subdelegati litteras quasdam V. S. in forma Brevis, quibus pror-
 rogabat jurisdictionem datam iudicibus nominandis a Catholico Rege
 nostro Philippo usque ad challendas aprilis huius anni 1564. Et cum ha-
 berem et multas et justas causas supplicandi a tam longa prorrogatione,
 post quadriennium elapsam, acquievi et consensi, postulans tamen a
 615 praedictis iudicibus ut servarentur plene V. S. litterae, praesertim in
 his quae ad carcerem pertinebant, in quo S. V. jubebat ut mitius (372r)
 ageretur. Quid enim in aliis fecerint ignoro; in hoc autem scio nihil

582 Alias Epla. 87, n. 3: PL 33, 269.

actum esse, quamvis a me saepe postulatum fuerit, etiam cum requisitione iudicum .Hoc feci in quinque petitionibus praesentatis in processu: Prima, 16 die junii anni 1563. 2.^a, 27 die julii eiusdem anni, directa ad iudicem delegatum et subdelegatos. 3.^a, die 3.^a mensis septembris. 4.^a, XVI die eiusdem mensis et anni. 5.^a, vero 3.^a die decembris praedicti anni. Sed videns quod in sola prorogatione temporis adimplerentur litterae V. S., requisivi praedictos iudices, ut daretur mihi copia scripti praesentati die 27 julii anni 1563 et mitteretur ad S. V., quae cognosceret de gravaminibus illatis. Quod feci cum alias tum etiam die 7 augusti et iterum XV die eiusdem mensis; tamen neque sic potui obtinere. Et inter alia gravamina mihi in progressu huius causae illata, hoc unum censeo praecipuum, quod cum praedicta causa ex jure divino pertineret ad V. S., est mihi in totum oclusus additus ad istam Sanctam Sedem, neque est permissum ut illa petitio mea veniret ad aures S. V., cum tamen instanter a me fuerit postulatum, praesertim quando occurrebant aliqua dubia circa commissionem et litteras V. S., vel irrogabatur aliquod gravamen. Jubeat S. V. legi et considerari haec omnia.

Die 3.^a mensis septembris anni 1563 praesentavi scriptum quoddam cum 7 causis, quibus ostendebam jure mihi deberi dari, quod alias saepe petieram, ut constat ex actis processus, scilicet, copiam informationis et testium quos doctor Ferdinandus Perez examinaverat in hac urbe Vallisoletana et aliis, mense maii anni 1560, ut praesentaretur in processu quae ad justitiam meam pertinerent et ex eis ostenderetur quam juste fuerit a me recusatus dictus doctor et quam vera (372v) sint quae contra licenciatum Didacum Gonçalez inquisitorem, cuius supra memini, opposui et alia multa ad hanc causam conducentia manifesta fierent. Item petii rursus die 3.^a octubris et non potui obtinere; quo sum insigniter gravatus et manifeste privatus defensione mea, ut hisce diebus protestatus sum.

Die 3.^a mensis decembris anni 1563 praesentavi quoddam aliud scriptum, quo continetur supplicatio quaedam ad V. S. si quid innovaretur in hac causa per sinistram aliquam relationem adversariorum meorum, me non audito; et simul petebam copiam scripti a me praesentati die 27 julii eiusdem anni, ut mitteretur ad V. S. et quaedam alia ad causam pertinentia. Jubeat S. V. legi et considerari illa.

Die 19 januarii anni 1564 praesentavi petitionem quamdam (cuius supra semel memini) super duobus gravaminibus, quae maximo cum damno meo et causae meae passus sum anno elapso 1563 et quia instabat terminus prorogationis factae per V. S., timens ne denuo repeterentur praedicta gravamina, requisivi in ea iudices delegatum et subdelegatos, ut ante challendas mensis aprilis concluderent processus, ut absolutus et perfectus, mitteretur originaliter ad S. V.; et simul petii alia defensionis meae necessaria, quae per tres annos proxime elapsos saepe postulaveram, neque fuerant mihi data. Jubeat V. S. et legi et considerari haec.

Die 13 januarii anni 1564 obiecit fiscalis quaedam alia cap. ex tribus (373r) libris quos illi et aliis constabat non esse meos nec repertos in
 665 domo mea neque scriptos mea manu, quos ego ante neque legeram neque videram, quoniam secundus, cuius initium, *Sermo factus quando captum est castrum Fontae rabiae*, habet notum authorem et in eodem libro scribitur et testes sunt ipsi iudices subdelegati et advocati mei qui
 670 illum legerunt, ut in petitione a me praesentata XVIII die februarii ostensum est. Unde injuste et per apertam calumniam obiectum est mihi, quia fiscalis et hi quorum suggestione et consilio ille operatur contra me, legerant totum librum. Idem dico de 3.^o libro, cuius titulus, *De articulis fidei*, cuius author est testis quintus adversus me productus, ut in p.^o et 2.^o cap. depositionis suae, factae mense decembris 1558 ingenue
 675 fatetur. Idem est de primo. Unde tota accusatione sum magnopere gravatus et accusatus de rebus manifeste alieniis, ut congerie earum condatur justitia causae meae.

Vigesima prima die februarii huius anni 1564 obiecit fiscalis 14 cap., quae quam sint frivola et quod peius est calumniis plena, ex responsione mea praesentata die 2.^a martii eiusdem anni, perspicuum fiet. Eadem die praesentavit idem fiscalis contra me scriptum unum contentum in 153 magnis foliis, conflatum ex universis quae toto hoc triennio opposuerat, cum sententiis quas ille vocat censuras quorundam theologorum, quorum consilio ille promovit hanc causam adversus me. Quo fui multipliciter gravatus, potissimum autem in hoc, quod cum fuerit a me saepe requisitus iam ante annum ut id ageret (quia objiciebat in accusationibus suis sententias Patrum Ecclesiae et definitiones Synodorum) tacuit usque ad ultimum mensem ne possem nisi properanter respondere et, aucto volumine processus, confunderetur plus causa mea. Jubeat S. V. legatur
 680 et consideretur responsio mea. (373v) praesentata die XX martii praedicti anni.

Idem dico de quinque testibus quos die 7 eiusdem mensis produxit, quorum depositiones exceptae fuerunt anno 1559 simul cum aliis et ille servavit eos in hunc usque diem.

Post haec, die X^a huius mensis martii praesentavi in processu concionem quamdam quam habui Bruxellis, fe. 4.^a post 3am. Dominicam Quadragessimae, anno Domini 1558 ad catholicum Regem nostrum Philippum et eius curiam, in qua inter alia agitur de legibus et traditionibus Ecclesiae, de jejuniis et observatione festorum, de baptismo puerorum
 695 post octo dies, de veneratione imaginum et invocatione sanctorum, de communione laycorum sub altera specie, de obedientia praelatorum et aliorum principum saecularium et de aliis similibus contra huius tempestatis haereticos, ut ex ipsa concione patet.

Die 30 eiusdem mensis martii praesentavi in XVI fo. summam eorum
 705 quae in lectionibus publicis legi de fide formata et informi, de primatu charitatis supra caeteras virtutes, de invocatione sanctorum et veneratione imaginum, de sacramento poenitentiae et partibus illius et de aliis item sacramentis. Eadem docui semper verbo et scripto et novissime in

lib. Catechismo, non verbis ambiguis aut generalibus, sed specialibus,
 710 claris et distinctis. Ubi quam maxime advertendum est quod in scriptis
 quae vere sunt mea, nihil invenitur quod non sit secundum doctrinam
 Ecclesiae catholicae et explicatum verbis communibus catholicorum, ut
 ex his et aliis a me praesentatis, manifestum fit. Quae vero contra haec
 715 opponit fiscalis sunt verba quaedam generalia et ambigua, truncatim
 desumpta ex carthis pro maiore parte et fere in totum evidentem alienis,
 cum tamen haec omnia etiam si forent mea, essent regulanda per ea
 quae citra ambiguitatem et aperte scripsi, non in (*) huiusmodi sordidis
 et veteribus carthulis, sed in libris publicis. Generalia enim per specialia,
 et ambigua per certa sunt interpretanda. Quo solo constabit quam nul-
 720 lius momenti sint universa quae in contrarium allegat idem fiscalis. Post
 haec praesentavi etiam quae in lectionibus publicis docui de vera... (?)
 justificationis peccatorum in Ecclesia, de praeparatione ad gratiam et
 concursu nostri liberi arbitrii in actionibus humanis et contra errorem
 725 haereticorum de absoluta certitudine consequutae gratiae. Itemet quae
 in Anglia praedicavi adversus haereticos de primatu Ecclesiae Romanae
 et Summi Pontificis in ea praesidentis et alia quae referuntur in peti-
 tione a me praesentata 28 die huius mensis martii. Simul cum istis prae-
 sentavi summam sententiae meae, quam dixi ad Patres Concilii Triden-
 tini anno 1553 contra lutheranos super articulum de Sacrificio Missae et
 730 aliis multis quae in praedicta summa continentur. §

(374r) Conclusión (sic!)

Haec sunt, Beatissime Pater, bona illa pars eorum quibus graviter
 gravatus videor: eorum item quae me jure defendunt, quae in huius
 epilogi exordio me propositurum dixi ob causam adversariorum meorum.
 735 Si tamen praeter haec reperta fuerint aliqua (ut arbitrator esse nonnulla)
 quibus ego non responderim et quorum copia non fuerit mihi exhibita,
 sint irrita et nulla, ut de jure sunt, et alias sum protestatus.

Nunc autem eamet animi submissione eademque repetita protestatio-
 ne qua dicere cepi, etiam atque etiam S. V. oro, flagito ac per insignem
 740 benignitatem et pietatem quam res et nomen ipsum testantur, obsecro
 ut ea omnia et singula dignetur intelligere ac perpendere. Per quorum
 altera palam cognoscet me plurimum gravatum fuisse; per altera vero
 certo sibi persuadebit nil unquam a meo animo magis alienum quam
 haeresim fuisse; semper illi iam inde a puero restitisse hostemque illius
 745 eiusque infectorem publicum egisse, cum in Hispaniis 25 fere annis, tum
 aliquot aliis in Anglia, Flandria idque non sine maximo vitae periculo
 et in Sancto Concilio Tridentino cum bis interfui. Persuadebit item sibi
 hanc fuisse praecipuam causam cur me Rex catholicus, omnium quos
 terra colit christianissimus, haereticorumque persecutor acerrimus, in
 750 Toletanum Praesulem nominavit, cum tamen sciret me aliis nominibus
 dante dignitati longe imparem.

717 (*) El texto que sigue hasta el final, lín. 730, va en el f. 279r.

Quibus omnibus intellectis et perpensis S. V. eiusque paternae providentiae fuerit causam diutissime durissimeque ob causam adversarium meorum dilatam quam brevissime (374v) benignissimeque terminare, tum quia pii omnes, ur arbitror, id expectant et expectunt, tum quia quod expediat non quidem tantum mihi, qui vix sum aliquid, quantum Ecclesiae Toletanae, Hispaniarum primae, illustri dominicorum ordini, toti Hispaniae, imo toti orbi christiano, quin et gloriae Dei Opt. Max., et decori eius supremi in terris Vicarii, qui quam foelicissime vivat aeternum. Amen.

(375r) *Cabeza de la respuesta del Arzobispo de Toledo a la escritura del fiscal*

Reverendissimi Domini: Frater Bartholomaeus de Miranda, Archiepiscopus Toletanus, responsurus ad quoddam grande volumen quod Fiscalis praesentavit 2.º die huius mensis martii, congestum ex omnibus quae mihi fere triennio, quo jure, qua injuria, objicit, una cum censuris eorum qui ea damnanda et opponenda censuerunt, jure mihi videor ob multa demirari.

Primo quidem quod id ille nunc intempestive faciat facereque permittatur, cum tamen a principio id facere debuisset ut a me multotiens fuerat requisitus et non hostiliter vexare me tot accusationibus, tam variis temporibus intentis: quae capitula nude sine censuris eorum continebant. Admiror deinde quod eadem acerbitate et inmodestia, ne gravius dicam, opponit illa conglobata, quae divisa per tot accusationes obiecit, dissimulans se non legisse mea responsa quibus ea omnia ita dilui, ut dilucide meam intelligere potuit innocentiam. Tertio, quod illius offitii ac moris Sanctae Inquisitionis erat quod brevissime distinctissima oratione, veritatem (quae multiloquentia solet abscondi), perquirere; is, inquam, longissima confusissimaque utitur, significans se malle ut contra jus fasque innocens damnetur, quam quod jure absolvatur. Quarto, quod cum licet frequenter petierim ac flagitarim, ut fieret mihi copia praedictarum censurarum, quo certo cognoscerem quid in capitulis obiectis damnaretur et in quo damnationis gradu collocaretur quibusque rationibus id facerent, ut promptius aptiusque et brevius responderem, nunquam tamen id potui obtinere nisi quo ad eam (quae omnium brevissima est et 2.º die huius martii praesentata est) accusationem.

Nunc autem quando diu multumque laboravi in divinanda censorum mente; quando iam ad omnia et singula respondi; quando ob brevitatem temporis, quod cum hoc mense martio finitur, vix vacat tantum volumen legere, eas praesentat conglobatas, longe alio ordine quam capitula ipsa praesentarat, quo processus crescat. (375v)

(*Conclusión de la S. que está al cabo*)

Per haec omnia jure mihi videor, Rvdmi. Domini, palam ostendisse nil eorum quae in praedicto grandi volumine continentur, mihi obstare; et me per illius praesentationem multiphariam multisque modis a fiscali gravatum: quando quidem ostendi eum in postremis putasse id quod in

primis praesentare debuerat; praesentasse bis eadem ordine diverso, quo processum auxit, et causam, quoad eius fieri potuit, confundit. Ostendi abscondisse illum censuras eorum quae per partes in tot accusationes obiecit, donec ad omnia et singula responderim. Et tandem eas omnes
 800 coniunctim, quo me magis turbaret, exhibuisse. Ostendi quamplurime eum iterato me opposuisse desumpta de alienis libris et carthis, quae nihil ad me pertinebant quaeque ad me non pertinere multo antehac ita demonstravi, ut non potuisset ipse ignorare. Ostendi authores illarum censurarum non esse usos studio, diligentia, peritia et candore
 805 animi recte consentium. Ostendi multa quae approbare debuerant, improbasse; multa generalia et dubia, quae in bonum sensum convertere debuerant, in malum pervertisse; multa antecedentia et consequentia, unde verum sensum haurire poterant, non consuluisse; multa que in aliis et in eisdem meis scriptis legerant per quae rectam animi mei sententiam colligere potuerant, dissimulasse; multa quae citabantur, iuxta quae citantis mens intelligenda erat, flo ffecisse; multa quasi volentes disputando vincere et gloriam (374v) sibi quaerere, ita munire conati fuere, ut adversarios et male affectos potius quam censores egerint; multa denique pro varietate ingeniorum contra unitatem charitatis et
 815 vinculi perfectionis, varias et contrarias de his rebus censuras tulisse.

Quamobrem Beatitudinem Sanctissimi Patris et Domini nostri (cuius censuras me meaque omnia, tum dicta, tum scripta et facta, subjicio), etiam atque etiam supplicissimus oro et per viscera misericordiae Domini nostro Iesu Christi (cuius summum et unicum Vicarium agit in
 820 terris) obsecro, ut praedicta omnia quae ad hoc volumen et ad alias accusationes respondi, dignetur intelligere ac pro sui animi pietate et aequitate perpendere: quo praedictis censoribus, tamque mihi meaque causae male affectis, nullatenus fidat. Simul sibi persuadeat Fiscalem non tan ea quae debuit quam quae voluit in hac causa quaesivisse,
 825 utpote ministri Archiepiscopi Hispalensis ut sunt alii qui hanc causam promovent, de quo fusius in scripto cui titulus *Epilogus sive summa contentorum in processu Archiepiscopi Toletani*. Ac proinde mea dicta, scripta et facta aequo ac benigno animo et libramine penset, ac pro suo aequissimo ac piissimo iudicio, ipse pius, imo pientissimus, ab omni calumnia, ira et mala voluntate liberet, vivatque foelicissimus Nestoreos annos in terris et aeternos in coelis. Amen.

Presentada en XX de março 1564.

(Real Academia de la Historia, *Proceso de Carranza*, XII, 363r-75v).

«ESO NO ES COMER LA CENA DEL SEÑOR» (1 Cor. 11, 20b)

Nos preguntamos por el sentido de la segunda parte del versículo, cuya traducción completa en la moderna versión española de J. Mateos¹ dice así: «En consecuencia, cuando tenéis una reunión, os resulta imposible comer la carne del Señor». Y por lo mismo buscamos también la versión más ajustada de la frase paulina. A nadie se le oculta la importancia que reviste la traducción exacta de un texto bíblico, sobre todo cuando se trata de un pasaje cuyo alcance teológico es importante. En algunos casos basta un ligero cambio en la versión, para que el sentido e interpretación del texto varíen notablemente o al menos para que se pierdan ciertos matices, que sería necesario conservar a fin de que el texto mantuviera todo su vigor y contenido.

La instrucción paulina sobre el modo de celebrarse en Corinto la cena del Señor (1 Cor. 11, 17-34) es uno de los textos importantes del Nuevo Testamento, ya que refiere a una realidad que ha venido a constituirse en centro y fundamento de la vida de la Iglesia: la Eucaristía². El Apóstol ha hecho alusión ya en el capítulo anterior a la participación en el cuerpo y la sangre del Señor (10, 14-22), y a los efectos que de dicha participación se siguen para la vida de la comunidad cristiana: los cristianos se hacen una sola cosa, al participar todos de un mismo y único pan (10, 17). Es precisamente esta *koinónia* en el cuerpo y en la sangre del Señor lo que prohíbe de todo punto participar en el culto idolátrico, que está respaldado en último término por los «demonios» (10, 20). Es absurdo pretender tomar parte al mismo tiempo en la mesa del Señor y en la mesa de los demonios (10, 21).

Conviene distinguir el encuadre de los dos pasajes paulinos que se refieren por diferentes motivos a la Eucaristía, precisamente para darles la interpretación correcta. El primero de ellos (10, 14-22) se encuentra al final del largo discurso provocado por la cuestión de la comida de las carnes ofrecidas a los ídolos (8, 1 ss.). Aunque san Pablo ha reconocido la libertad del cristiano «gnóstico» para hacer uso de su *ciencia* y comer con tranquilidad una carne que no es en definitiva otra cosa que un alimento normal y corriente, porque los ídolos no son nada (8, 6; 10.19), declara al mismo tiempo

1 *Nuevo Testamento* (Madrid 1974).

2 «Ex Liturgia ergo, praecipue ex Eucharistia, ut e fonte, gratia in nos derivatur et maxima cum efficacia obtinetur illa in Christo hominum sanctificatio et Dei glorificatio, ad quam, uti ad finem, omnia alia Ecclesiae opera contendunt» (Constitución *Sacrosanctum Concilium*, 10, 2.º).

con no menor energía que la caridad puede exigirnos la renuncia a ese legítimo derecho, cuando el comer de esa carne puede escandalizar al hermano débil de conciencia (8, 7-13). Esta idea la ilustra Pablo con ejemplos en los que pone de relieve la conveniencia y utilidad de renunciar a las legítimas libertades, cuando se hace en aras de un bien comunitario de orden superior, es decir, cuando lo que se pretende al situarse al nivel de los hermanos «débiles» no es abdicar cobardemente del compromiso de la auténtica libertad cristiana, sino «hacerse todo a todos para salvar a toda costa a algunos» (9, 22). Esta renuncia a la libertad exige sacrificio y lucha interior, sin los cuales resulta inútil pretender alcanzar «la corona incorruptible» (9, 24-27). Valen la pena por tanto la autodisciplina y el esfuerzo ascético ante la perspectiva de la victoria final.

Pablo añade todavía otra razón para persuadir a los corintios: es peligroso fiarse demasiado de la «gnosis», es decir, de las propias fuerzas. Nadie puede estar seguro de no caer, si confía excesivamente en sí mismo (10, 12). De poco les sirvió a la mayor parte de los israelitas que salieron de Egipto el hecho de pertenecer al pueblo de Dios y de haber sido objeto de tantos beneficios y favores por parte de Yahvéh. Gran parte de ellos fueron infieles al Señor y recibieron el castigo que sus pecados merecían. Entre éstos destaca Pablo la «idolatría» (10, 7), motivo teológico que le sirve para dar el último paso en su argumentación (10, 14-22). El cristiano que se fía en exceso de su ciencia, que «se engríe» (8, 1), corre peligro de caer también en la idolatría y de «provocar los celos del Señor» (10, 22), al atreverse a entrar «en sociedad con los demonios» (10, 20).

El contexto en que se centra la instrucción paulina acerca de la Cena del Señor es distinto del que acabamos de considerar. Ahora se trata del buen orden con que deben celebrarse las asambleas cristianas y en primer lugar la cena eucarística. Por lo que nos da a entender san Pablo la Cena del Señor, tal y como se celebraba en la comunidad de Corinto, dejaba bastante que desear. La razón fundamental eran las disensiones (*schismata*) que existía entre los miembros de la comunidad, y que llegaban al colmo en el momento de participar de los alimentos que cada uno había traído para celebrar el banquete fraterno (llamado «ágape» a partir del siglo II), que acompañaba, o mejor, precedía la conmemoración de la Cena del Señor con sus discípulos. Estas disensiones esterilizaban hasta tal punto la celebración comunitaria, que el Apóstol se ve obligado a decir con toda claridad que semejante asamblea dista mucho de poderse llamar «la Cena del Señor» (*kyriakòn deípnon*). Es precisamente en este versículo (11, 20) donde vamos a detenernos un poco para intentar esclarecer su sentido y dar la versión que nos parece se ajusta mejor a lo que Pablo intenta expresar.

La frase paulina consta de una oración subordinada (genitivo absoluto), seguida de la oración principal, en forma negativa en este caso. Atendiendo al genio de nuestro idioma, la traducción puede comenzar por una subordinada temporal: «cuando tenéis una reunión». Es interesante destacar que Pablo usa el verbo *synérchomai* (reunirse) exclusivamente en esta carta, y que en todos los casos se refiere a reuniones de la comunidad corintia (11,

17.18.20.33.34; 14.23.26), y quizá más concretamente a las asambleas eucarísticas. La fórmula *epì tò auto* (la Vulgata: «in unum») significa sencillamente «en común»; pero algún autor piensa que se refiere concretamente a la celebración eucarística³, sentido que parece recibir en algunos escritores antiguos⁴, con lo cual resultaría que las asambleas comunitarias a que se refiere san Pablo en los capítulos siguientes, al tratar de los «dones» o «carismas» que se daban abundantemente en la iglesia de Corinto, serían las mismas celebraciones de la Cena del Señor (cf. 14, 23).

La oración principal contiene, además del verbo copulativo, un verbo en infinitivo, «comer» (*phagein*). Si nos atenemos a un uso bastante corriente de *estin* con infinitivo, que equivale al verbo impersonal *éxestin* (*está permitido, es posible o lícito*), el sentido de la frase entera sería: «en la forma como tenéis vuestra reunión no es lícito comer la Cena del Señor». Esta es la explicación que dan san Agustín y santo Tomás. En su comentario a 1 Cor. entiende de dos maneras el santo Doctor la ilicitud de la cena corintia. O bien, a causa de las disensiones mencionadas anteriormente: «*Convenientibus vobis, scissurae sunt inter vos. Ergo convenientibus vobis in unum, corpore, non animo, iam ad hoc advenistis quod non est, id est, non licet, vel non competit vobis, dominicam coenam manducare, id est, sumere eucharistiae sacramentum, quod Dominus in coena discipulis dedit. Hoc enim sacramentum... est sacramentum unitatis et caritatis; et ideo non competit dissentientibus*». O bien, la ilicitud está en el hecho de que los corintios tomaban la Cena del Señor después de haber comido otros alimentos: «*Non solum convenientibus vobis scissurae sunt inter vos, vobis convenientibus; iam, id est in praesenti, hoc determinatum habetis, quod non est; id est non licet vobis, dominicam coenam manducare, ad quam pransi acceditis*».

Esta interpretación pondría por tanto el acento en la indisposición moral de los corintios para celebrar la Cena del Señor. Algunos exegetas modernos entienden así la frase paulina. Por ejemplo Wendland⁵: «*Wenn ihr nun zusammenkommt, so ist es nicht möglich, das Herrnmahl (in rechter Weise) zu essen*». La versión litúrgica oficial castellana (y con ella la reciente de Mateos) parece moverse en el mismo sentido: «*Cuando os reunís en comunidad, os resulta imposible comer la cena del Señor*».

No siempre es fácil determinar si el traductor que ha seguido esta línea se limita a acentuar, la ilicitud moral de la celebración eucarística en semejantes condiciones, o si su intención apunta más lejos, es decir, si piensa que

3 El teólogo ruso Afanassieff propone en su obra *Le mesa del Señor* (en ruso (Paris 1952) pp. 9 y 10) que la expresión de los *Hechos epì tò autò* (Act. 2, 1), que se traduce generalmente por «en un mismo lugar», designaría la Eucaristía. La venida del Espíritu Santo habría tenido lugar en el momento de la primera celebración de la Eucaristía por los Doce (epiclesis). Cf. N. Afanassieff, 'Le monde dans l'Écriture Sainte', *Irenikon* 42 (1969) 8, en nota.

4 Describiendo la liturgia dominical dice san Justino (Apología I, 67, 3): «El día que se llama del sol se celebra una reunión *epì tò autò synéleusis ginetai* de todos los que moran en las ciudades o en los campos, y allí se leen, en cuanto el tiempo lo permite, los recuerdos de los apóstoles o los escritos de los profetas» (D. Ruiz Bueno, *Padres Apologistas Griegos I siglo III* (Madrid 1954) p. 258).

5 En el comentario a 1 Corintios de la serie *Das Neue Testament Deutsch*, 6 ed. (Göttingen 1954), *ad locum*.

Pablo, al hablar de esa manera, quiere decir que una celebración como la de Corinto no puede llamarse propiamente «la Cena del Señor». Esta ambigüedad la ofrece asimismo la traducción de J. Héring en su comentario⁶: «Mais vu la maniere dont vous vous réunissez en assemblée, il n'est pas possible que vous pussiez réellement manger le repas du Seigneur». Y la ambigüedad no se disipa con la explicación del autor en el comentario. Algo parecido sucede con la *New English Bible*⁷: «The result is that when you meet as a congregation, it is impossible for you to eat the Lord's Supper».

Todavía es posible descubrir un nuevo matiz en la traducción. La segunda parte del v. 20 expresaría la *finalidad* o *intención* de los comensales (seguramente más bien inconsciente y objetiva, que consciente y subjetivamente buscada). Así parece haber entendido el texto la Biblia de Nácar-Colunga: «Y cuando os reunís, no es *para* comer la Cena del Señor».

Llegados a este punto podría surgir la pregunta: ¿Tiene en realidad algún interés precisar más la traducción de 1 Cor. 11, 20? ¿No se entiende fundamentalmente con cualquiera de las traducciones propuestas lo que quiere decir san Pablo? Al pretender llegar a una versión más precisa, ¿no estaremos cayendo en una cuestión puramente bizantina? Nos parece que no, por una razón muy sencilla. Podría considerarse que estamos entretenidos en resolver un mero pasatiempo literario, si la disposición comunitaria de la iglesia de Corinto, que está en juego en este caso, fuera un elemento tal vez importante, si se quiere importantísimo, pero en todo caso *accidental*, para que pueda darse una verdadera celebración de la Cena del Señor.

Pero creemos que no es ese nuestro caso, ya que resulta, según san Pablo, que la disposición comunitaria es elemento *esencial* para que pueda darse la Cena del Señor, si se la considera como lo que es de verdad en la intención de Cristo, una *acción comunitaria*. Es claro que, situándonos en este ángulo de visión, no se podrá dar la Cena del Señor en el sentido pleno y propio que la entiende san Pablo, si no se actualiza la disposición comunitaria correspondiente, ya que al faltar ésta no puede hablarse de *acción comunitaria*, por más que se den los otros elementos esenciales de la celebración.

De aquí que nos parezcan más acertadas las versiones de 11, 20 b que expresan de forma más clara lo que acabamos de decir. Así por ejemplo la traducción de E. Osty⁸: «Lors donc que vous vous réunissez ensemble, ce n'est plus le Repas du Seigneur que vous prenez». O la alemana de K. Rösch⁹: «Wenn ihr nun zusammenkommt, so heisst das nicht mehr das

⁶ *La première épître de saint Paul aux Corinthiens*, 2 ed. (Neuchâtel 1959), *ad locum*.

⁷ *The New English Bible. New Testament* (Oxford 1961).

⁸ *Le Nouveau Testament. Traduction nouvelle* (Paris 1964). E. Osty es también el traductor de 1 Cor. en la primera edición de la *Bible de Jérusalem* (1948) y asimismo en la revisión (1959). Pero la versión de la Biblia de Jerusalén es menos clara que la que proponemos en el texto, publicada en las Ediciones Siloé de París. El texto de la Biblia de Jerusalén es traducido de esta forma en la edición castellana (Bilbao 1967): «Cuando os reunís, pues, eso ya no es comer la cena del Señor». Esta versión coincide con la que proponemos como más adecuada.

⁹ *Das Neuen Testament* (Paderborn 1946).

Mahl des Herrn feiern». O la traducción ecuménica francesa¹⁰: «Mais quand vous vous réunissez en commun, ce n'est pas le repas du Seigneur que vous prenez». Entre las españolas puede citarse la de Leal¹¹: «Cuando os reunís en común, eso ya no es comer la cena del Señor»¹². Entre los autores antiguos que ya habían propuesto esta explicación en sus comentarios exegéticos podemos citar, como clásico, a Cornelio a Lapide, el cual se expresa de esta manera: «Dum convenitis tali modo ad Eucharistiam et coenam Christi Domini, iam vestra coena non est coena dominica, uti esse solebat; et vestrum manducare iam non est dominicam coenam manducare, uti olim erat; non instituitis coenam Domini (qui omnes Apostolos, quin et Iudam coenae suae sobriae ac piaae adhibuit), sed Bacchi aut Martis. Convenitis enim ad vos inebriandum, et pauperes excludendum: itaque quilibet in se ebrius, in pauperes vero violentus est»¹³.

De los comentaristas modernos sigue este camino Allo, cuyo pensamiento se resume de la siguiente forma: «Es necesario... comprender esas palabras como lo había hecho ya la Vulgata: 'Eso no es ya lo que podría llamarse comer una cena del Señor'; pues el cúmulo de comidas privadas (*idion deípnon*) no responde de ninguna forma al espíritu de la institución del Señor» (cf. v. 23 ss.). *Estio*: «Quod agitis, non est edere dominicam coenam, sed longe aliud». El acento, como dice J. Weiss, hay que ponerlo sobre el *kyriakón*; sus comidas litúrgicas, consideradas con todo los abusos que se introducen en ellas, no son, aunque contengan la Eucaristía, la reproducción de la Última Cena tal y como debía ser, es decir, en su espíritu de gravedad y de caridad»¹⁴.

Son precisamente las últimas palabras las que nos van a servir para acabar de perfilar nuestro pensamiento. Hay que distinguir entre los elementos esenciales de la «consagración», tomada en sentido estricto, y los que se necesitan para que pueda hablarse de *celebración de la Cena del Señor* en sentido pleno, tal y como la entiende san Pablo. Teniendo esto en cuenta lo que pretendemos defender no va para nada contra las definiciones dogmáticas ni contra las explicaciones teológicas acerca de la Eucaristía, Sacrificio y Sacramento. La Iglesia ha definido los elementos esenciales del sacrificio y del sacramento eucarístico¹⁵; no se trata de poner en tela de juicio esas decisiones. Pero no cabe duda de que, a causa de las circunstancias en las que hubo de puntualizarse el dogma de la Eucaristía frente a los protestantes en el Concilio de Trento, no se ha planteado el Magisterio el problema

10 *Nouveau Testament. Traduction oecuménique de la Bible* (Paris 1973).

11 *La Sagrada Escritura. Nuevo Testamento, II, Hechos de los Apóstoles y Cartas de san Pablo*, 2 ed. (Madrid 1985) 423-4.

12 Otras versiones castellanas que siguen el mismo camino son, además de la citada traducción de la *Biblia, de Jerusalén*, el *Nuevo Testamento* del P. J. Bover (6 ed. Madrid 1961), el de A. F. E. B. E. (Segovia-Madrid 1960) y *El Nuevo Testamento. Versión ecuménica* (Barcelona, Herder, 1968).

13 *Commentaria in Scripturam Sacram*, volumen XVIII, *In epistolas Divi Pauli* (Parisiis, apud Ludovicum Vivès, 1891) p. 357.

14 E. B. Allo, *Saint Paul. Première épître aux Corinthiens* (Paris 1956) pp. 273-4.

15 Cf. la doctrina del Concilio de Trento, principalmente en las sesiones XIII (*Decretum de S. Eucharistia*) y XXII (*Doctrina de SS. Missae Sacrificio*), en DS 1635-61; 1738-60.

teológico-pastoral de la celebración comunitaria de la Eucaristía *desde la óptica paulina* hasta los últimos tiempos¹⁶. Por eso a nadie debería extrañar que propusiéramos la siguiente pregunta, si se la entiende como es debido: ¿Puede acaso haber Eucaristía, o lo que es lo mismo actualización de la Cena del Señor¹⁷, si además de los elementos esenciales para la validez de la «consagración» propiamente dicha (por parte de la materia, forma, ministro, etc.), falta el complemento *esencial* de la caridad y la unión fraterna (*koinônia*) entre los miembros de la comunidad que se reúne para celebrar la Cena del Señor? Nos parece que desde el punto de vista de Pablo habría que responder que *no*. Ciertamente que puede haber estrictamente hablando *sacramento* y *sacrificio*, si se ponen los elementos requeridos para ello, cuya validez no depende de las disposiciones comunitarias. Pero al mismo tiempo es posible que la celebración en que se hallan encuadrados no merezca llamarse en sentido pleno «la Cena del Señor». Para que se dé esto último exige Pablo que se actualicen las mismas condiciones de comida fraterna que se dieron en la cena de Jesús con sus discípulos, ya que sólo entonces se verifica lo que es esencial, por voluntad de Jesucristo, en toda celebración de la Cena del Señor: «la proclamación de la muerte del Señor hasta que él venga» (11, 26). ¿Cómo va a proclamar la muerte de Jesús, en cuanto es acontecimiento salvífico y liberador del pecado y la muerte, una comunidad dividida?

De lo dicho hasta aquí se deducen algunas consecuencias muy importantes. Para que haya celebración de la Eucaristía *en sentido paulino* no basta que el celebrante (o concelebrantes) sea un ministro válidamente ordenado para ello¹⁸, que la materia y la forma sean las requeridas para la confesión del sacramento; que el celebrante tenga intención de hacer lo que la Iglesia etc. Todo esto sólo cobra su auténtico sentido en el marco de una celebración comunitaria, en la que los participantes se sienten unidos entre sí por los lazos del amor fraterno y están dispuestos por lo tanto a suprimir las barreras que se oponen todavía a esa unión perfecta.

Otra consecuencia es que las palabras del Señor «haced esto en memoria mía» (11, 24. 25) implican mucho más que la simple reproducción de los gestos rituales y las palabras que pronunció Jesús al entregar el pan y el vino. Precisamente porque la Eucaristía es una *acción* en la que intervienen (a

16 «Ya que por el bautismo 'no hay judío ni gentil, ni siervo ni libre, ni hombre ni mujer', sino que todos son uno en Cristo Jesús (cf. Gal. 3, 28), la asamblea que manifiesta más plenamente la naturaleza de la Iglesia en la Eucaristía es aquella que una entre sí a los fieles de cualquier género, edad y condición» (*Instrucción «Eucharisticum Mysterium»*, 16).

17 La nueva *Institutio Generalis Missalis Romani*, tanto en la primera redacción del discutido número 7, como en la definitiva, da a la celebración eucarística el doble nombre de *Missa* y de *Cena dominica*. Primer texto: «Cena dominica sive Missa est sacra sinaxis seu congregatio populi Dei in unum convenientis, sacerdote praeside, ad memoriale Domini celebrandum». Texto definitivo: «In Missa seu Cena dominica populus Dei in unum convocatur, sacerdote praeside personamque Christi gerente, ad memoriale Domini seu sacrificium eucharisticum celebrandum».

18 La reciente declaración de la S. C. para la Doctrina de la Fe, sobre dos libros de H. Küng (15 de febrero de 1975), ha reafirmado la doctrina de los Concilios Lateranense IV y Vaticano II acerca de la celebración eucarística, por la que se excluye que, por lo menos en caso de necesidad, pueda celebrar válidamente la Eucaristía un bautizado que no sea sacerdote».

distinto nivel, desde luego) todos los que participan en ella, es lógico que, para que esa *acción* alcance su significación completa, ha de establecerse entre los miembros de la comunidad la unión y armonía necesarias para que pueda hablarse de una *acción común*. Entonces el «haced esto» no quiere decir sólo: tomad pan y vino, pronunciad sobre ellos unas determinadas palabras, comulgad después; sino que implica además la obligación ineludible de crear el ambiente de unidad y amor fraterno que existió en la Cena de Jesús con los discípulos. Sólo así se conmemora verdaderamente *lo* que hizo el Señor. Una Eucaristía así entendida refuta cualquier acusación de magia o ritualismo que pudiera lanzársele.

Por último, pare que la lógica del pensamiento paulino nos lleva a otra consecuencia inevitable, por dura que pueda parecer a alguno: una comunidad en la que se conocen sus miembros (luego no es el caso de una asamblea heterogénea, cuyos miembros se desconocen entre sí, que se reúne un domingo cualquiera en una iglesia abierta al público para participar más o menos intensamente en la celebración eucarística), si se sabe positivamente que entre ellos existen graves disensiones que no se quiere superar por uno u otro lado, hasta el punto de quedar gravemente malparadas la caridad y la justicia, debería abstenerse de celebrar comunitariamente la Eucaristía, hasta que no se haya expresado claramente, mediante un signo inequívoco, la voluntad de restablecer las condiciones que se requieren para que exista la unión y la armonía entre los elementos de dicha comunidad.

Angel Ródenas

LA SALLE: NUEVOS PERFILES

El Capítulo General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de 1956 propugnó la investigación sobre la vida y escritos de San Juan Bautista de La Salle mediante estudios críticos. Su conjunto debería constituir los *Monumenta Lasaliana*. Y culminar en la biografía crítica y el *corpus* de su producción literaria.

Tres años más tarde, el 30 de abril de 1959, el H. Nicet Joseph presentaba al Instituto el primer volumen de la colección «Cahiers Lasaliens». El epíteto «lasaliano» dista de ser un neologismo. Desde hace varias décadas circula con fuerza. Designa cuanto en la historia, la literatura, la pedagogía y la espiritualidad gravita en torno de la persona, de la obra escrita y de las realizaciones sociales del Fundador.

Quince años después, aquel germen se ha convertido en esplendorosa realidad. Cuarenta volúmenes enriquecen el acervo que *Salmanticensis* desea hoy dar a conocer a sus lectores.

Para orillar los riesgos de peligrosa dispersión, los «Cahiers» aparecen con un marco limitado:

- *en el tiempo*: para no detener de modo habitual más que los datos relativos al siglo que se abre con el nacimiento de La Salle (1651) y se clausura con la dimisión de su segundo sucesor, el H. Timoteo (1751).
- *en la misma naturaleza de los trabajos que intenta proponer*: limitándose a los tres campos definidos por cada uno de los subtítulos:
 - . *textos*: los escritos del santo y las primeras biografías, que permanecieron manuscritos por mucho tiempo.
 - . *estudios*: en el orden histórico o literario.
 - . *documentos*: descritos o presentados in-extenso, relativos a la vida de La Salle o la historia de las primeras décadas del Instituto.

I.—TEXTOS

La formación de Juan Bautista, la experiencia que obtuvo en el transcurso de 8 años como tutor de sus hermanos y su doctorado en Teología constituían elementos más que suficientes para configurar su pensamiento. Y, por si fuera poco, Dios le otorgó simultáneamente las gracias necesarias para llevar a término una misión evangelizadora.

Como cabeza rectora de un Instituto debía establecer los principios normativos de sus seguidores. Toda Congregación cuyos miembros no estuvieren animados por el mismo espíritu no puede constituir una unidad moral. El Hermano de las Escuelas Cristianas es Religioso-Educador. La unidad de su espíritu se colorea de *celo* al atender a la finalidad del Instituto; de *fe* si lo que se analiza es el principio formal; y de *comunidad* en cuanto al modo de vivir y de obrar apostólicamente.

La Salle tuvo muy presentes estas dos modalidades del quehacer diario. Sus obras, desde un punto de vista metodológico, caben en un doble apartado: espiritual y escolar. Quien guste su lectura advertirá bien pronto que en las escolares afloran elementos ascéticos y viceversa. El Fundador vivía la unidad y forzosamente tenía que transparentarla en sus obras. La totalidad de las mismas abarca de los números 12 al 25 de los «Cahiers».

Tuvo como *destinatarios* a los Hermanos, alumnos y cristianos en general. Faceta esta última que empieza a cobrar valor sobre todo a partir de los análisis de las *Règles de la Bienséance*, de las *Instructions et Prières pour la Messe...* y de *los Dévoirs d'un chrétien*. Durante más que dos siglos el santo se le conoció casi exclusivamente como pedagogo. Sus obras espirituales al igual que su nombre eran desconocidos en la historia de la espiritualidad. Posee su originalidad, su vía propia, su peculiar modo de decir las cosas.

El conjunto de sus libros alcanza la cifra de 3.450 páginas, sin contar la correspondencia. Hay que considerar la totalidad de su obra y no aislar un libro del conjunto. Todo gran pensamiento tiene su línea fundamental. Si queremos justipreciar la doctrina existencial de La Salle cabe indagar por su intuición fundamental. Formar maestros a quienes impregnaría de su celo apostólico, invitándoles ulteriormente a vivir su consagración a Dios.

Su *producción* puede englobarse en cinco grandes periodos. Al primero de 1694-98 pertenecen las *Règles communes* y los *Exercices de piété qui se font pendant le jour dans les Ecoles Chrétiennes*. Su fecundidad editorial alcanza el cénit en 1703 con la presentación de los textos anteriormente citados. En Avignon, entre 1704-1706 editaría la *Conduite des écoles chrétiennes* y el *Recueil*. Las *Méditations pour le temps de la retraite* constituyen, por sí solas, periodo aparte. Obras de madurez deben intitularse el resto de *Méditations pour tous les dimanches de l'année* y la *Explication de la Méthode* (1715-18).

A este mismo epígrafe pertenecen los trabajos de los primeros biógrafos. Cronológicamente encabeza la marcha Fr. Bernard con el ms. de 1721. Sigue el sobrino del santo, Maillefer y sus dos biografías manuscritas de 1723 y 1740. Sólo la obra del canónigo Blain merecería los honores de la impresión en 1733. Gracias a la colección «Cahiers» hoy podemos compulsar obras inasequibles hasta el momento (cf. nn. 4.6 7 y 8).

II.—ESTUDIOS Y DOCUMENTOS

Resulta difícil desglosar estos dos conceptos. Incuestionablemente pertenecen al primer título, los trabajos de Michel Sauvage sobre las citas neotestamentarias en las Meditaciones para el tiempo del reino (n. 1) y la con-

tribución pluralista al estudio de las fuentes de la Colección de trataditos (n. 16). Al H. Maurice Auguste pertenecen los análisis sobre los orígenes: los votos de los Hermanos antes de la Bula de Aprobación del Instituto (1725) y el Instituto en busca de su estatuto canónico (nn. 2.3 y 11).

En este firmamento erudito destaca con luz propia la figura de un ilustre historiador e investigador español: el H. León de María Aroz. Gracias a su precisa labor ha convertido el Hôtel de La Salle de Reims en santuario, museo, biblioteca y sede del «Centrum Historicum Lasallianum». Millares de fichas, fotocopias, microfilms y libros contribuyen a enriquecer un siglo de historia. Sus archivos sintetizan en papel muchos kilómetros del existir lasalliano en los orígenes.

Su singladura empezó con la presentación de las Actas del estado civil de la familia de San Juan Bautista de La Salle (nn. 26-27).

El silencio y la humildad de Juan Bautista velaron los primeros años de su niñez y juventud. Los biógrafos no sabían cómo colmar la laguna. Unos cuantos tópicos y el salto en el vacío. Como resultante, un santo que rompe con todos los vínculos familiares. Tanto más fiel a Dios cuanto más desprendido del substrato terreno.

El mayor mérito de la tenaz obra de Aroz ha sido, sin género de duda, la de desenterrar la figura de un hombre. De un ser al que los primeros Hermanos amaron entrañablemente. Y al que su parentela envidió por su magnanimidad. En el Juan Bautista niño, adolescente y joven, con madurez prematura, la Providencia perfilaba sus planes. Desconocer sus ascendentes, los factores hereditarios y ambientales, la tutoría de sus hermanos no podría conducir sino a la falsificación de su genuina personalidad.

Al recorrer a través de estas páginas lo que parecía únicamente árboles genealógicos, se encuentran en filigrana los grandes temas que caracterizan el siglo XVII francés: Reims, la opulenta y mísera nobleza de sangre, la mortandad infantil, pestes, florecer de vocaciones religiosas, mundo profesional, léxico de la época...

Determinados textos sirven de trampolín para que el autor estructure la gama de influencias que redundarían en enriquecimiento del santo de la familia. Así la seriedad del padre magistrado o la ternura de su madre. Tampoco falta la prueba documental del bautizo de Juan Bautista, el acta de defunción del primer maestro, la transmisión de poderes a su primer sucesor, el H. Bartolomé y el testamento, en realidad bastante más extenso que el que conocíamos habitualmente.

La descripción sumaria de las fuentes manuscritas consultadas en Archivos y Bibliotecas, las fuentes impresas y agrupación de actas esbozan muy sintéticamente lo que habrá supuesto centenares de horas de paciente trabajo.

En cifra, una cuádruple serie de documentos que enfocan la figura de La Salle desde otros tantos puntos de observación: abuelos - padres - el propio *curriculum vitae* - hermanos y hermanas.

El 24 de septiembre de 1964, el H. Aroz descubría en el fondo de los *Archives Départementales de la Marne* (depósito anejo de Reims), el legajo de la *Compte de tutelle*. Material hasta entonces desconocido.

En los cuatro «Cahiers» (28-31) que versan sobre el tema resalta un aspecto primordial de la fisonomía de Juan Bautista de La Salle: su gran bondad. Bajo el anonimato jurídico del «señor contable» late la finura del alma del «hermano mayor». Si el tutor prolonga, en cierto modo, al magistrado que fue su padre, sus delicadezas prevenientes nos recuerdan asombrosamente a su madre. Flujo y reflujo de herencia que se dosifica en esta naturaleza de 21 años, consagrada a Dios por vocación sacerdotal y entregada a sus hermanos de sangre a través de la tutela. Ser sacerdote y tener que ser «padre», misión que sorprendería de no haber mediado la noble ambición del joven canónigo-tutor.

Además de la cuenta de tutela, conocemos la existencia de otras tres gestiones de los bienes de los hijos menores de Louis de La Salle y Nicolle Moët: la de 1680, obra de Nicolas Lespagnol; la de 1684, cuyo autor fue el propio Juan Bautista y, finalmente, la de 1687 publicada en el volumen 32 de «Cahiers». ¡Lástima que las dos intermedias no hayan llegado hasta nosotros! Hubieran servido probablemente de base para confirmar o desmentir varios puntos oscuros del alborar del Instituto.

Al filo del enunciado de los artículos de la *Compte de tutelle*, el eminente historiador lasaliano llegó a reunir la mayoría de los títulos de renta de la sucesión del finado Sr. de La Salle: 98 piezas, inéditas en su casi totalidad. Para facilitar su consulta han sido distribuidas en dos volúmenes:

- C. L. n. 33: documentos 1-62 (1615-67).
- C. L. n. 34: documentos 63-98 (1667-75).

En la encrucijada de la vida de San Juan Bautista de La Salle confluyen múltiples y polifacéticas influencias. El Fundador se asemeja a un prisma que refleja la policromía de su siglo. Con juicio equilibrado y excepcional sabiduría supo captar las necesidades de su entorno.

Los volúmenes 35.36 y 37 constituyen una trilogía que siluetea la historia de las escuelas lasalianas en Reims durante el siglo XVIII. Obra que desborda en el tiempo y en el espacio los límites prefijados a la Colección.

El siguiente volumen estudia el nexo Nicolás Roland, Juan Bautista de La Salle y las Hermanas del Niño Jesús de Reims. El primero fue el fundador de las Hermanas. La Providencia quiso que se encontrara con La Salle. Roland precisaba de un colaborador para hacer frente a las autoridades municipales que veían en su institución un avenamiento de los fondos públicos y al Arzobispo que dudaba en aprobar una comunidad religiosa de mujeres tan radicalmente distinta del concepto tradicional.

Por su parte, La Salle precisa de un preclaro director. Debe pronunciarse acerca de su porvenir. ¿Seguirá o no la ruta que llega hasta el altar? Momento culminante en la vida de un hombre, de un primogénito. Porque acostumbrados a conocer de antemano el desenlace prestamos poco interés a las motivaciones que podían sugerir otro rumbo. El sacerdocio será para Juan Bautista el centro de su futura irradiación.

El último volumen aparecido, el 39, ofrece el inventario numérico de las minutas notariales referentes a la familia de La Salle y a su parentela. In-

cluye, además, una carta inédita de La Salle a su hermano Jean-Louis (2.3.1718).

La brillante investigación de H. Aroz constituirá un ineludible punto de referencia para los sucesivos estudios que pretendan enojarse con el apelativo de históricos. Muchísimo mejor que los balbuceos del último decenio, su producción se inscribe netamente en la línea del 39º Capítulo General: «La autenticidad de esta urgencia de fidelidad debe cimentarse en el empleo de métodos científicos, hoy bien conocidos. Ha de proseguirse el esfuerzo por estudiar objetivamente la vida, las actividades y el pensamiento de nuestro santo Fundador, como también la Historia de la Congregación».

Una admirable lección se desprende del presente recorrido. Seguramente La Salle no aplicaría idénticos moldes a sus Hermanos y escuelas del último tercio del siglo XX. Pero La Salle no era un profeta. Ni el Señor pretendió que lo fuera. El Espíritu requiere un Concilio para el rejuvenecimiento de su Iglesia y los lasalianos un Capítulo para la adaptada renovación. Con la firme seguridad de que en los escritos, la vida y obra del santo, se manifestó la Sabiduría de Dios de modo privilegiado.

Nuestros plácemes, al cerrar el presente comentario, se extienden a la persona del H. Maurice Auguste, auténtico propulsor del Renacimiento de los Estudios Lasalianos.

Luis Diumenge Pujol